

*BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO*

Año CLI

Octubre

2012

Núm. 3.679

ARZOBISPO

1. CARTA PASTORAL PARA EL SÍNODO DIOCESANO

Renovarnos desde Cristo caminando en comunión

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

1. ¡LEVÁNTATE Y RESPLANDECE, PORQUE LLEGA TU LUZ; LA GLORIA DEL SEÑOR AMANECE SOBRE TI!” (Is 60, 1).
2. «EL VINO NUEVO SE ECHA EN ODRÉS NUEVOS» (Mt 9, 17).
3. ¡ECHAD LA RED A LA DERECHA DE LA BARCA Y ENCONTRARÉIS! (Jn 21, 6).
4. «SAL DE TU TIERRA» (Gn 12, 1).
5. PERO, «¿CÓMO PUEDE NACER UN HOMBRE SIENDO VIEJO?» (Jn 3, 4)..
6. CON VOSOTROS SOY CRISTIANO, PARA VOSOTROS OBISPO (SAN AGUSTÍN).
7. «DONDE DOS O MÁS ESTAN REUNIDOS EN MI NOMBRE, ALLÍ ESTOY YO EN MEDIO DE ELLOS» (Mt 18, 20).
8. «Y VI UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA» (Ap 21, 1).
9. ORACIÓN PARA EL SÍNODO.

INTRODUCCIÓN

Queridos diocesanos:

1. Nuestra Iglesia diocesana, que peregrina en un amplio espacio de la comunidad gallega, «aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4). El Espíritu Santo la constituye como cuerpo de Cristo mediante la Palabra y los sacramentos, la reúne en la diversidad de carismas y ministerios y la hace «signo de la unidad íntima con Dios y la unidad de todo el género humano» (LG 1). Esta Iglesia, enraizada en la memoria apostólica, unida a su Obispo, en comunión con la Sede de Pedro y las otras iglesias particulares, se presenta ante el mundo como testigo de Jesucristo y sacramento de salvación para todos aquellos que nos acompañan en la peregrinación de la humanidad hacia su fin último.

2. La Iglesia que peregrina en Santiago vive y espera, reza y actúa con la única finalidad de dar a conocer a Nuestro Señor Jesucristo y su mensaje de salvación, que es plenitud de verdad y gracia para todos. Nuestra Iglesia, peregrina por gracia, se reconoce como «germen y principio» (LG 5) del Reino de Dios en esta amada tierra de Galicia. Por esto quiere vivir y enseñar al mundo la confianza en Jesucristo, por la cual ninguna persona es ajena a la misericordia de Dios, y ninguna situación humana carece de la posibilidad de la esperanza. Una Iglesia, meta y lugar de acogida de tantos hombres y mujeres que llegan de todos los confines del mundo, tiene que convertirse de corazón a Jesucristo para poder darlo a los peregrinos y hombres y mujeres de buena voluntad.

3. «En la Constitución apostólica *Sobre las leyes de la Sagrada disciplina*, por la que se promulgaba el actual Código de Derecho Canónico, el Santo Padre Juan Pablo II colocaba entre los principales elementos que, según el Concilio Vaticano II, caracterizan la verdadera y propia imagen de la Iglesia la doctrina por la que se presenta a la Iglesia

como Pueblo de Dios y a la autoridad jerárquica como un servicio; igualmente, la doctrina que muestra a la Iglesia como *comuni3n* y en virtud de ello establece las mutuas relaciones entre la Iglesia particular y la universal, y entre la colegialidad y el primado; tambi3n la doctrina de que todos los miembros del Pueblo de Dios, cada uno a su modo, participan del triple oficio de Cristo, a saber, como sacerdote, como profeta y como rey»¹.

4. Como pastor de la Iglesia de Santiago, he pretendido siempre que esta rica ense1anza est3 subyacente al quehacer pastoral diocesano. En estos 3ltimos a1os nuestra di3cesis viene celebrando las asambleas diocesanas, que son tambi3n entre otras, una forma de expresi3n de la comuni3n diocesana, aunque con connotaciones diferentes al s3nodo que nos disponemos a celebrar y al que convoco con esta carta pastoral, consciente de que os llamo a todos para vivir una experiencia nueva de comuni3n, poni3ndonos en camino para hacer realidad entre nosotros la urgencia de la Nueva Evangelizaci3n en el aqu3 y ahora de nuestra Di3cesis. A tan apasionante tarea os convoco con profunda alegr3a y renovada esperanza.

1. «¡Lev3ntate y resplandece, porque llega tu luz; la gloria del Se1or amanece sobre ti!» (Is 60, 1)

5. Aun en el momento de incertidumbre social como el que vivimos, las personas somos capaces de rasgar el horizonte de desaliento instalado en nuestra cultura. Ciertamente hay voces que incitan al miedo y a renunciar al riesgo de la generosidad para resguardarnos en la rutina. Parecemos estar en un gran mercado mediatizados por un sinf3n de im3genes, opiniones y frases hechas que sustituyen a la realidad y a la reflexi3n, pregonando las maldades del ser humano y lo peor de esta cultura.

1. Congregaci3n para los Obispos, *Instrucci3n sobre los S3nodos Diocesanos. Premio*. Roma 1997.

6. Sin embargo, ¿qué le cabe esperar a nuestro mundo si no se hace cómplice de los sueños de un niño y los menosprecia? ¿Qué esperanza cabe si suponemos saberlo ya todo, haberlo vivido ya todo, como si la vida no tuviera nada nuevo que enseñarnos? Quienquiera que se acerque a la existencia de muchas personas en su condición de creyentes, podrá descubrir el tesoro que su experiencia esconde, asombrándose de todo lo que es capaz el corazón humano.

7. Muchos hombres y mujeres no resignándose ante los embates de la vida ni ante su falta de perspectiva laboral obran auténticos «milagros» para sacar a sus familias adelante; para los análisis sociales son bolsas de pobreza, sin embargo, por su riqueza de espíritu, son verdaderos oasis de humanidad. Han comprendido que hay que hacer tesoros en el cielo, «donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban» (Mt 6, 20). Otros, en cambio, se sienten decepcionados por las ofertas que les prometían felicidad. Reconociéndose a sí mismos llenos de cosas, se ven vacíos por dentro; ricos en medios, pero pobres en fines; rodeados de gente, pero mendigos de afecto; satisfechos profesionalmente, pero insatisfechos con la vida: nuestra sociedad parece a veces una muchedumbre solitaria.

8. Pablo de Tarso sufrió en su propia carne la herida de la decepción, pero gracias a su fe en Cristo y a su entrega incondicional a la comunidad de Corinto alcanzó las profundidades de lo humano, pudiendo exclamar: «*Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados*» (2 Co 4, 7-8). En efecto, aun cuando sufrimos nos agarramos a un destello de esperanza. Escuchando a nuestros conciudadanos ésta se deja decir en expresiones de la vida cotidiana que concretan pequeños anhelos personales, muchas veces en compañía de los que sienten más próximos. Son, con todo, el eco de un anhelo de plenitud aun mayor... En la experiencia de la entrega en la familia y

en la amistad auténtica, las personas presentimos, aunque a veces no seamos conscientes de ello, la generosidad que hace de verdad grande al ser humano. Para muchos, el poder dedicar a sus pequeños el tiempo de cariño que sus horarios les arrebatan, o el cuidar con gran sacrificio a sus mayores, significa que es posible sentirse vivos aun en medio del sufrimiento.

9. A pesar de la presión social que estamos padeciendo, no deja de haber profesionales que sirven a la comunidad sosteniendo contracorriente convicciones y valores, anteponiéndolos al provecho individual. Son luces en medio de una sociedad herida por la avaricia y la corrupción. En su integridad puesta a prueba en lo cotidiano, se hace carne la justicia que anhelan los desfavorecidos. Además, no son pocos los que en este momento de crisis económica, con valentía y gran generosidad colaboran individualmente o bien asociados a otros, para que no falte a nadie lo que nos humaniza a todos. Ofrecer al que lo necesita del propio tiempo, del propio salario, del propio saber e incluso de sí mismo², supone para la persona que lo realiza la recompensa del sentido de la vida, y para la sociedad entera la levadura de una nueva justicia. Se presiente así que el bien del que somos capaces, por pequeño que sea, es resonancia de esa ternura con mayúsculas que los creyentes llamamos Dios, como si todas las acciones buenas fuesen ecos de su única Palabra.

10. En los jóvenes, reserva de esperanza de nuestra sociedad, recordamos la capacidad que aún tenemos de rebelarnos contra lo injusto y soñar con un mundo distinto del que impone la dictadura del individualismo. ¡Sin utopía y generosidad no seríamos capaces de transformación! En mi tarea pastoral advertí en muchos de los jóvenes una inte-

2. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio según S. Mateo* (50, 3-4); PG 58, 508-509): «¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies pues cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez... Pues Dios no tiene ciertamente necesidad de vasos de oro, pero sí, en cambio, desea corazones semejantes al oro».

gridad que el consumismo de sus mayores no había marchitado; ese mismo consumismo insolidario que nubló su horizonte personal y laboral. Algunos de ellos aun teniendo la mejor capacitación profesional, se ven en un callejón sin salida que les impide un proyecto de vida familiar y la contribución con su talento y esfuerzo al crecimiento de esta sociedad. Lejos de poder escoger opciones motivadas por la vocación de servicio a la comunidad, han de tomar aquellas que eviten el anonimato del desempleo. ¿Acaso es el paro un destino cíclico o más bien el síntoma de un sistema profundamente injusto?

11. Con tristeza y preocupación volvemos a ver en nuestra Galicia cómo algunas personas la dejan por la necesidad de buscar nuevos horizontes laborales. Nuestra sociedad desangra sus energías con el goteo constante de jóvenes cualificados que tiene que alejarse del entorno familiar. Por otra parte, el progresivo envejecimiento de nuestra sociedad parece ser consecuencia de la materialización de la vida, y el síntoma de una cultura que contempla desde el temor y sin confianza su futuro. El mismo bienestar que ha permitido un rápido crecimiento en los últimos años, parece convertirse hoy en el miedo que paraliza la posibilidad de ser padres y la vitalidad de esta sociedad.

12. No parece que la palabra crisis, omnipresente en nuestro vocabulario colectivo, describa sólo una situación económica, sino también la de todo un mundo de motivaciones y compromisos, como si la brújula de nuestras conciencias se hubiera desnortado. En la ciudad común campa el imperio del individualismo, prohibiéndonos sanar las raíces de esta crisis que estamos padeciendo. Cuando se consolida un proyecto social basado en el enriquecimiento rápido y en el inmediatismo, desaparecen los valores comunitarios; mientras, los compromisos que pueden humanizar esta sociedad, se relegan a la iniciativa de unos pocos o a los ámbitos marginales de las opciones personales. Da la impresión de que cada cual hubiera de restaurar en soledad, o apenas con los suyos, la casa de sus valores. No deberíamos ser cómplices en lo público de lo que no quisiéramos para nosotros en

lo privado. Lo que uno no desearía ni para sí ni para los suyos, no debería aceptarse para la gran familia humana que es nuestra sociedad. El auténtico bien que uno desea para los suyos, es también la misma justicia que debemos construir entre todos.

13. ¿Acaso la ancianidad ha de significar tan sólo un lastre para nuestro sistema económico? Si no honramos a nuestros mayores, ¿qué valores transmitiremos a niños y jóvenes? Minusvalorando las cicatrices de los mayores nos volvimos prisioneros del presente. El espejismo del desarrollo inmediato desfiguró la belleza de nuestra geografía. Ni Galicia ni ninguna sociedad pueden soportar el reinventarse en cada momento, echando por la borda el bagaje cultural y moral que le han legado sus generaciones pretéritas³.

14. ¿Qué clase de economía es la que privilegia el valor de mercado a costa del valor de la persona? Cuando la moral es considerada superflua, la corrupción es inevitable. Con sólidos argumentos nuestro Papa Benedicto XVI sostiene que es urgente liberar la razón económico-financiera de la jaula de la tecnocracia y del individualismo. En efecto, esta sociedad saturada de información padece anemia de valores, víctima de esa *realpolitik* que lo valora todo desde el mero pragmatismo y desde la estrategia por el poder. ¿Acaso las raíces de la crisis que padecemos son únicamente económicas? El dios dinero nos ha inoculado el miedo a compartir. ¿Es que es lo mismo el confort que la felicidad? ¿Es que del consumismo nos puede venir la vida y la alegría? El placer de la mayoría no puede ser la propuesta de felicidad y norma de conducta de los seguidores de Cristo.

15. En este horizonte me pregunto ¿quién será el samaritano que en nuestros días se detendrá en medio del camino a curar y vendar las heridas de los que han sido ignorados por el inmediatezismo de

3. Cfr. J. BARRIO BARRIO, *El mensaje contemporáneo de la Iglesia, mensaje de modernidad humana* (Conferencia).

esta sociedad? Tenemos ojos pero no vemos, oídos, pero no escuchamos, voz, pero consentimos y callamos. Gracias a la luz del Evangelio, estoy convencido de que los sufrimientos de ahora son dolores de parto de esta nuestra Galicia, que acoge, quizá aun sin saberlo, la semilla de su alumbramiento. Hoy los cristianos estamos llamados a ser vigías que, atentos a la Palabra de Dios, podamos salir de caminos ya trillados y descubrir en la vida el misterio del dolor y la fuerza vital de la resurrección. Nuestra Iglesia diocesana es testigo de que son miles y miles las personas de toda edad y condición, que dejando atrás la rutina que asfixia su alma, haciéndose peregrinos comparten no sólo su alimento y su tiempo, sino su fe y sus esperanzas más profundas.

16. Soy plenamente consciente de que hoy en día no pocos de nuestros conciudadanos sienten la Iglesia como algo extraño o ajeno a sus vidas. Es posible que, a veces, nuestro actuar les haya llevado a imaginar que aquella es una institución meramente humana. La Iglesia es ciertamente comunidad compuesta por hombres y mujeres redimidos de su pecado. A nadie hiere más la Palabra de Dios, capaz de escrutar los corazones, que a los discípulos de Cristo. Por eso somos acción creadora de Dios, acrisolada en el fuego de su misericordia, de su fidelidad y de su ternura.

17. Muchos también buscan con sinceridad las huellas de Cristo en organizaciones benéfico-sociales, tal vez decepcionados por no encontrar en los que formamos la Iglesia los valores que consideran irrenunciables, o por sentir vacías aquellas experiencias que les movieron a sentirse vinculados a ella en otros momentos de su vida. Con su búsqueda y generosidad dignifican esta sociedad. Más aún, son un cuestionamiento positivo para nuestra comunidad eclesial. Les pido de corazón que si tuvieron de ella la experiencia de ser algo meramente humano y que no vale la pena, que prosigan su búsqueda, ya que la verdadera Iglesia de Cristo no es algo sólo humano. Si abandonaron las vivencias religiosas que forjaron su infancia y juventud, no se detengan

en su búsqueda, porque Dios es siempre mayor que nuestra religiosidad. En la generosidad y valentía de tantos voluntarios, los creyentes podemos reconocer el Evangelio escrito en sus corazones. ¿Quién negará que en muchos de ellos haya mucha de la generosidad a la que estamos llamados los cristianos?

18. En la vía pública de la humanidad, todos, absolutamente todos, no dejamos de encontrar a Dios sino en la medida en que lo buscamos. El que, atribuyéndolo a su intuición personal, presume haberlo encontrado, ha fracasado ya en su propia búsqueda. Dios, manantial vivo siempre mayor que nuestra sed, no entrega sus aguas medicinales a los saciados, sino a los sedientos⁴. Por todo esto, quisiera haceros una llamada, de corazón a corazón, a aquellos que silenciosamente abandonan la vivencia eclesial de la fe: sólo en Jesucristo y en la comunidad de su Iglesia podéis encontrar respuesta a vuestros afanes y proyectos. Volved a Él de corazón y encontraréis la paz.

2. «El vino nuevo se echa en odres nuevos» (Mt 9, 17)

19. Es mi deseo que ahora más que nunca encaminemos nuestros pasos hacia el manantial de la Palabra de Dios, capaz de transformar nuestras vidas y también la sociedad en que vivimos. La Palabra, a la vez que nos alimenta, nos zarandea para que no nos deshumanicemos; nunca nos deja satisfechos, porque es capaz de regalarnos hambre de Dios y sed de su justicia, nos llama a levantarnos y a trabajar juntos por el alimento que no perece. Ojalá que Jesucristo, Palabra de Dios encarnada, nos alcance a todos, nos resucite y proclame de nue-

4. En las hermosas palabras de nuestra poeta, Rosalía de Castro, podemos reconocer muchas biografías sostenidas por una fe vivida muchas veces en el silencio: «*Tan sólo dudas y terrores siento / divino Cristo, si de Ti me aparto / mas cuando hacia la cruz vuelvo los ojos / me resigno a seguir con mi calvario / Y alzando al cielo la mirada ansiosa / busco a tu Padre en el espacio inmenso / como el piloto en la tormenta busca / la luz del faro que le guíe al puerto*». ROSALÍA DE CASTRO, *En las orillas del Sar*.

vo: «*Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio*» (Mc 1, 15). Este Reino, que no se identifica con ningún proyecto ético ni político, únicamente puede venir de Dios, pero sólo puede abrirse camino a través de la voluntad de los hombres. Sin duda, nuestra Iglesia diocesana necesita con urgencia esa Palabra, no sea que se convierta en sal sosa, en guía ciego que guía a otros ciegos. ¡Que esta Palabra viva alcance el centro de nuestro sentir y pensar!

20. Hoy, de manera especial, es urgente volver a las antorchas de nuestra fe, a los testigos de la ternura divina que desde el corazón del Evangelio nos apremian: a los compañeros del paralítico solidarios con su amigo; a la viuda pobre que con su generosidad ofreció cuanto tenía para vivir; al leproso que con audacia se acercó para ser tocado por el mismo Hijo de Dios; al administrador que por su sagacidad e inteligencia fue felicitado por su señor; a la mujer cananea cuya valentía sorprendió al mismísimo Cristo; a las vírgenes que con su prudencia mantuvieron la lámpara de su esperanza; al publicano que con su humildad recibió la justificación que viene de lo alto; al centurión que gracias a su fe no divinizó a ningún César, y así pudo reconocer al único médico del ser humano; a Pablo, capaz de afrontarlo todo con su ardor apostólico; a Pedro, transfigurado por la conversión para hacerse comunión y roca para sus hermanos; a María, a quien su fe le mereció ser la madre del mismo Amor. Necesitamos, en una palabra, ¡dejarnos evangelizar por Cristo para ser evangelizadores!

21. Queridos diocesanos, ¡alimentémonos de la Palabra y seamos pan para los que hoy tienen hambre de Dios! Toda persona tiene el derecho de acceder a la experiencia del Evangelio, pero necesita que alguien se la anuncie. Hemos de llevar a las personas a Cristo, pues sólo él salva. Nuestros contemporáneos nos están preguntando: *¿Cómo vamos a entender la Escritura si nadie nos la explica?* Aprendamos del diácono Felipe (cfr. Hch 6, 5), quien movido por Dios, no dudó en acer-

carse hasta la carroza del ministro de Candaces, reina de Etiopía, para anunciarle que Jesús era el sentido de toda su búsqueda (cfr. Hch 8, 26-40). Gracias a la experiencia de Felipe comprendemos que todo el que sabe leer la vida, sabe también leer el Evangelio, si alguien le acompaña en este proceso.

22. En efecto, a pesar de la distancia en el tiempo, el contexto que describe el libro de Hechos de los Apóstoles presenta desafíos semejantes al actual: nuestra Iglesia de Santiago como entonces la de Jerusalén se ve urgida, superando sus seguridades y «tradiciones», a descubrir qué significado tiene la fe para esta cultura, que es religiosa, pero no cristiana. Está emplazada a anunciar por la vía pública de la humanidad y por las avenidas de la religiosidad popular al Dios desconocido. Así es, como ya entonces el centurión Cornelio, hoy no son pocos los que sin estar bautizados, han recibido el Espíritu Santo (cfr. Hch 10, 47). Dios está ofreciendo a todos la posibilidad de que, de un modo sólo conocido por Él, participen del misterio pascual de Cristo⁵.

23. Esta historiografía de la Iglesia naciente es la guía en la que orientar la acción pastoral de nuestra Iglesia diocesana para su misión en esta sociedad. El libro de los Hechos de los Apóstoles testimonia que fue el Espíritu del Señor Resucitado, y no el ardor de los apóstoles, el que transformó sus temores en la confianza propia de los testigos. Los liberó de la cárcel de sus exclusivismos, los confirmó como misioneros; les dio audacia y valentía ante los poderosos, sensibilidad para reconocer a Dios en los pequeños; les infundió la obediencia de los hijos, los liberó de sus esclavitudes, los constituyó padres de muchos; los revistió de sano orgullo con las heridas por el nombre de Jesús; les liberó de la plata y del oro, les otorgó la fe que mira al enfermo y lo sana; los sostuvo en su celo, los derribó de sus seguridades.

5. Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*, n. 22.

24. Una nueva Evangelización con nuevo ardor apostólico, nueva expresión y con nuevos métodos podrá propiciar que nuestra Iglesia particular viva una primavera que dé su fruto a su debido tiempo. La enseñanza de la Sagrada Escritura lo anuncia y nuestra experiencia lo reconoce: la Palabra de Dios es capaz de transformar el desierto en campo fértil y hacer que la más insignificante de las semillas aun estando bajo tierra, y aparentemente sin vida, llegue a ser árbol donde se cobijen las aves del cielo. A todo esto os convoco con la fortaleza que nos da el Apóstol Santiago.

3. ¡Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis! (Jn 21, 6)

25. Testigo de esta fuerza dinamizadora del Evangelio, como Pastor de esta Iglesia particular he decidido convocar a toda la Diócesis a la celebración de un Sínodo Diocesano para que descifremos en comunión por dónde encaminar nuestros pasos en nuestro quehacer pastoral. Hemos comenzado ya esta peregrinación sinodal con la celebración de la eucaristía del día 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, en la Catedral. Quise que la celebración de ese día fuese el punto de partida de un tiempo de intensa oración que nos disponga a todos a dar los mejores frutos. Nuestra eficacia dependerá del dejarnos labrar por el Espíritu, fuente viva de caridad y comunión.

26. Probablemente algunos sentirán que mi convocatoria les llega en el atardecer de su jornada, otros, cuando el sol está aún en su mediodía, y para algunos, en su propio amanecer, pero estoy convencido de que el mismo Cristo se nos dará a todos como recompensa, si unidos sobrellevamos el peso de la jornada y aceptamos la invitación a cooperar con Él, único Señor de la viña. Al frente de la grey diocesana advierto nuestra necesidad de ser evangelizados y a la vez, la urgencia de la misión: nuestra fe se fortalece compartiéndola; cuando simplemente intentamos conservarla, la perdemos como aquel que enterró el talento que se le había dado (cfr. Mt 25, 14ss.). La razón de ser de nuestra Iglesia particular no es otra más que evangelizar. La Iglesia no es para ella misma, sino para los hombres y mujeres de

esta sociedad⁶. Vienen a la memoria las palabras de san Pablo a la comunidad de Corinto: «*En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé. Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación*» (2 Co 6, 2).

27. Realizando esta convocatoria me siento en comunión con el Papa Benedicto XVI que nos dejó lo mejor de su cercanía, afecto, experiencia espiritual, y enseñanza en su peregrinación a Santiago, y quien al convocar el Año de la Fe, a fin de promover en toda la Iglesia un estímulo en la profesión del Credo, recuerda la análoga decisión tomada por Pablo VI en 1967, haciendo suyos los motivos de entonces. Una profesión que debe ser *individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca*⁷. Su predecesor, el Beato Juan Pablo II, advertía que la nueva evangelización es para la Iglesia pasar continuamente de evangelizadora a evangelizada.

28. Somos conocedores de las transformaciones que se están produciendo en nuestra sociedad. Hemos de mantener la flexibilidad y docilidad necesarias que nos permita adaptarnos a los nuevos retos en el servicio a nuestros hermanos. ¡Nuestra Archidiócesis no celebraba un sínodo desde el 1909! Por otra parte, ¿cómo podrá ser nuestra Iglesia

6. PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 12-13: «La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos. La orden dada a los Doce: «Id y proclamad la Buena Nueva», vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos. [...] La Iglesia lo sabe. [...] Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia».

7. Cfr. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Petrum et Paulum Apostolos*, en el XIX centenario del martirio de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo (22 de febrero de 1967): AAS 59 (1967)196; citado por Benedicto XVI en *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* con la cual se convoca el Año de la Fe (11 de octubre de 2011), 4: AAS 103 (2011) 725.

anfitriona de la esperanza de tantos miles de peregrinos, fundada sobre el cimiento del Apóstol Santiago el Mayor, si al mismo tiempo ella misma no se hace peregrina preocupándose por los de su propia casa? La misión *ad extra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad intra*, y viceversa⁸.

29. Nuestro Papa Benedicto XVI nos dice: «La Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud⁹». Como Iglesia sabemos que es nuestro deber imaginar nuevos instrumentos y nuevas palabras para hacer audibles y comprensibles también en los nuevos desiertos, la palabra de la fe que nos ha regenerado para la vida, aquella verdadera, en Dios¹⁰. Hemos de recordar las intuiciones y aprovechar las energías del Concilio Pastoral de Galicia que a los diez años del Concilio Vaticano II con visión profética señalaba la posibilidad de nuevos caminos de evangelización, trazando interesantes pistas para su puesta en práctica¹¹. Muchas de sus intuiciones son aún un reto para el momento presente.

8. Cfr. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990) 34: AAS 83 (1991) 279-280.

9. *Homilía en la Misa de inicio de Pontificado* (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710, citado en la Carta Apostólica *Porta Fidei*, 2.

10. Cfr. Sínodo de los obispos, XII Asamblea General Ordinaria (Instrumentum Laboris): *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Ciudad del Vaticano 2012, n. 8.

11. Cfr. Concilio Pastoral de Galicia 5.10: «Habendo como hai unha íntima vinculación da vida cristiá co apostolado, o Concilio Pastoral de Galicia pídelles ós bispos, sacerdotes, relixiosos, relixiosas e leigos da Igrexa en Galicia que tomen conciencia da necesidade de encamiñar todas as accións eclesiais a descubrir, alumear e promover a dimensión apostólica de todos os cristiáns. 5.11. Nas comunidades cristiáns promoveranse cun senso creador, tendo en conta a súa eficacia apostólica, aquelas asociacións que mellor respondan ás esixencias do momento presente».

4. «Sal de tu tierra» (Gn 12, 1)

30. Ante todo, un sínodo es hacer juntos una experiencia de comunión y corresponsabilidad, es diálogo fraterno es diálogo en comunión e impulso de misión para la familia de los diocesanos. Es una asamblea convocada por vuestro Obispo para revitalizar a la luz de la Palabra de Dios nuestro dinamismo evangelizador¹². Como instrumento pastoral implica una puesta al día y actualización de nuestro compromiso de fe. Será un proceso en el que nuestra Iglesia compostelana, tomará conciencia de sí misma, se descubrirá protagonista de su rumbo pastoral, y así más libre y conscientemente podrá asumir la responsabilidad de la acción pastoral y del testimonio de fe. Sin duda es uno de los mejores frutos de la recepción de la eclesiología del Concilio Vaticano II cuyo cincuenta aniversario estamos celebrando.

31. El proceso sinodal no es en absoluto algo externo o artificial a nuestro ser Iglesia. La misma palabra *sínodo* (σύν - ὁδος) dice ya mucho acerca del sentido de lo que es ella: asamblea, reunión, encuentro, caminar juntos... términos que para nosotros, diocesanos, tienen resonancias que nos remiten a la experiencia de la peregrinación jacobea y también a la eucaristía dominical que se celebra en todas nuestras parroquias y comunidades.

32. La Iglesia no sólo es sinodal desde sus inicios (cfr. Hch 15), sino que es asamblea de hombres y mujeres que escuchando la Palabra se ponen en camino, y en ese mismo caminar, se dejan encontrar por Cristo. Por eso un Sínodo es *Iglesia en acción*, es manifestación de la Iglesia Local en su ser misterio de comunión, ya que la Diócesis es *un nosotros*. De hecho, algunas de nuestras instituciones diocesanas son ya de carácter expresamente sinodal: nuestro consejo pastoral diocesano,

12. Concilio Vaticano II, Decreto *Christus dominus* 36: «Desea este santo Concilio que las venerables instituciones de los sínodos y de los concilios cobren nuevo vigor. Así se procurará más adecuada y eficazmente el crecimiento de la fe y la conservación de la disciplina en las diversas Iglesias, según las circunstancias de la época».

el mismo presbiterio en cuanto consejo del Obispo; la Confer, como organismo que aúna y coordina a los consagrados que viven y trabajan en nuestra Archidiócesis, el colegio de consultores, las asambleas de catequistas con tanto arraigo en nuestra Archidiócesis. La célula básica de nuestro organismo diocesano, la parroquia, es ya sinodal, comunidad de comunidades que en la eucaristía celebra su fe y confirma su pastoral de misión; la misma Cáritas en su articulación diocesana, parroquial e interparroquial, etc. De esta urdimbre sinodal nace nuestro plan pastoral, expresión de un compromiso concreto, que traduce nuestro servicio evangelizador.

33. Hay además un don y una vivencia que confío nos traerá el sínodo. Nos ayudará a tomar una conciencia más viva de nuestra catolicidad, pues cuando de verdad nos comprometemos con lo particular, experimentamos lo universal. En cada aldea, en cada una de nuestras parroquias de la Diócesis está presente la Iglesia Católica. Si asumimos activamente la responsabilidad por nuestra realidad diocesana, sentiremos nuestra catolicidad, y así nos reconoceremos en la fe y en la misión de todas las demás Iglesias Locales. En efecto, la Iglesia compostelana es comunidad de comunidades, no conglomerado de grupos; es un pueblo, no una nación; es un fermento, no una masa; más allá de la configuración geográfica es una comunidad viva. La misma catolicidad impulsará el diálogo y el encuentro en comunión con nuestros hermanos, también cristianos como nosotros, haciéndonos vivir a todos el ecumenismo tan necesario, en camino hacia la unidad que Cristo quiere para su Iglesia, que es como una caravana de peregrinos, cuya meta es el banquete del Reino que ya actúa entre nosotros.

5. Pero, «¿cómo puede nacer un hombre siendo viejo?» (Jn 3, 4)

Conversión

34. Nuestra Diócesis debe valorar desde la fe en qué medida métodos, estructuras, organismos diocesanos e incluso actitudes personales le acercan o alejan de su misión. Por eso estoy convencido de que el sínodo ha de estimular tanto la renovación de las estructuras como la con-

versión de los corazones. En este proceso, encontraremos algunas respuestas y lo que es aún más importante, nos haremos preguntas tal vez nunca formuladas hasta ahora. Evangelizar nos compromete a –permítidme esta expresión– «ayudar» a Cristo para que se siga encarnando en cada niño, joven y adulto, en cada hombre y en cada mujer. Pero también «ayudarle» a ser la Luz que puesta en lo alto de la casa ilumine el fragmento de nuestra historia diocesana, nuestra experiencia social, y el ejercicio de nuestra misión pastoral.

35. Si el sínodo supusiera tan sólo una restructuración meramente organizativa que no surgiese de la escucha sincera de la Palabra, sería estéril, pero si respondiera tan sólo a un proceso de conversión limitado a lo personal, sin concreción en nuestras instituciones diocesanas y en nuestros modos de hacer, sería ineficaz. Con otras palabras, espero que este sínodo sea un asunto tanto de raíz, como de hojas y frutos.

36. Convertirse es renunciar a ser epicentro para hacer espacio en nuestros sentimientos y compromisos a Cristo y a nuestro prójimo. Implica arriesgar y, abandonando nostalgias, vivir en esperanza, desprendernos de lamentaciones y pesimismo¹³, y a la vez, renunciar a nuestras seguridades. El profeta Jeremías también nos lo está diciendo: «*Enmendar vuestra conducta y vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar. No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: Es el templo del Señor, el templo de Señor, el templo del Señor*» (Jer 7, 3–4).

37. La conversión es nacer de nuevo para ver el reino de Dios (cfr. Jn 3, 3) y supone vaciarnos de autosuficiencia para compartir la esperanza con quienes compartimos la misma fe. Queridos diocesanos, la misma cooperación entre nosotros tiene que ser el camino para alcanzar la comunión que necesitamos. Ésta va más allá de una natural simpatía

13. Nuestra poeta Rosalía lo expresa bellamente: «¡Ei!, Galicia, a que dorme soños de ánxel / e chora ó despertar / bágoas que, si consolan as súas penas / non curan os seus males!» (Follas Novas V: *As viudas dos vivos e as viudas dos mortos*).

o una espontánea colaboración de unos con otros. Es ascesis y artesanía diaria, fruto de la obediencia de todos nosotros al Espíritu de Jesús. Sólo Él puede hacer que los que somos distintos por mentalidad, experiencia y sentimientos, cooperemos unánimes en este importante servicio a nuestra Iglesia de Santiago. Estoy convencido de que esta conversión nos liberará para la misión. La experiencia nos enseña que nadie, si de verdad ha encontrado a Cristo y a sus hermanos, como los sabios de oriente, regresa a su vida cotidiana por el mismo camino (cfr. Mt 2, 12). No olvidemos nunca que *es el mismo Jesús quien puede liberarnos para evangelizar*.

38. La conversión no es sólo un don únicamente para los individuos, sino para toda la comunidad cristiana, y nos lleva a ensanchar el espacio de nuestra tienda para que quepan los hombres y mujeres de hoy, y se sientan acogidos y acompañados en su soledad. Es el Espíritu quien nos libera de nuestras inercias colectivas para liberar a otros, para ser fermento de humanidad en una sociedad que padece esclavitudes, y que necesita escuchar con un lenguaje accesible, como por vez primera, entre el asombro y la esperanza: *«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor»* (Lc 4, 18-19)¹⁴.

Escucha

39. Pero también para nosotros, diocesanos, vivir el sínodo supone orientarnos juntos hacia la escucha de lo nuevo; por eso, espero que este sínodo (σύν - οδος) sea para esta Iglesia Local de Santiago un *éxodo* (ἔσ - οδος) que nos haga salir de la patria de nuestras inercias y prejuicios, tanto individuales como colectivos, para escuchar con oídos nuevos lo que el Señor Jesús está esperando de nosotros. Es-

14. PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 56: AAS 68 (1976) 46: «[La Iglesia] debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuados para proponerles la revelación de Dios y la fe en Jesucristo».

cuchar es ponerse en disposición hacia lo nuevo, abrir un tragaluz en nuestras rutinas y salir de nosotros y de nuestro «más de lo mismo». No nos confundamos: no está en nosotros la novedad y la nueva evangelización que necesitamos, sino en quien nos regala su Palabra y confía en nosotros. Tengo toda la esperanza de que Cristo, como a San Pablo camino de Damasco, al salir a nuestro encuentro, nos derribe de nuestras rutinas y presumibles certezas; y de que, una vez limpios ya nuestros ojos, reconozcamos a la par con San Pedro: «*Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia; sea de la nación que sea*» (Hch 10, 34-35).

Oración

40. No hay postura más realista que la orante, pues cuando nace del corazón nos obliga a cuestionar «los dogmatismos» que nuestra rutina había asentado y superar la soberbia de las falsas seguridades. La oración siempre nos devuelve a la orilla del prójimo. Por eso implica un compromiso valiente y decidido ante la vida. Nuestra Iglesia diocesana necesita con urgencia cristianos con una espiritualidad de ojos abiertos: creer es vivir ilusionados, no de ilusiones. Una actitud orante creará en todos nosotros un oído atento capaz de escuchar lo que pasa inadvertido, y presentir así el susurro del Espíritu en medio del estruendo de los acontecimientos, del ruido mediático que ensordece y nos incapacita para cribar lo trivial de lo real, lo superfluo de lo necesario, lo llamativo de lo importante. Con la Virgen María nos pondremos a la escucha de esa Palabra que es capaz incluso de hacerse carne en nosotros. Estoy convencido de que la Primera Discípula nos ayudará a discernir cuándo nos estamos buscando a nosotros mismos, y no a Aquel que nos busca. Perseverando con ella unánimes en oración, esperamos experimentar un nuevo Pentecostés en nuestra realidad diocesana. ¿Acaso dudamos de que el Resucitado pueda remover la losa de nuestros pesimismo y prejuicios? ¿Acaso no creemos que el Espíritu pueda formar en nosotros un corazón de carne? Pido para todos a María, Madre de la Iglesia, que dejemos al Espíritu obrar en todos nosotros.

Realismo esperanzado

41. La tarea del sínodo requerirá de nosotros toda la fe en la providencia de Dios y toda la puesta en valor de nuestros recursos personales y colectivos. Para transformar nuestra realidad diocesana necesitaremos trascenderla, y para no repetir errores, reconocer nuestras deficiencias. Necesitamos un sano espíritu de discernimiento, un realismo creativo, una sociología de la esperanza y un juicio crítico para responsabilizarnos más eficaz y conscientemente de aquellos que son marginados por los posicionamientos socialmente establecidos, y para ser hoy la Iglesia que Dios quiere. Nuestra acción pastoral debe entender bien las necesidades actuales, teniendo en cuenta condiciones no sólo morales y espirituales, sino también sociales, económicas y culturales. Se trata, en definitiva, de vivir la realidad como el solar donde se está realizando nuestra historia de la salvación.

42. Nuestro amor por la Iglesia no puede ser el pretexto para canonizar nuestros prejuicios. Por eso, no desperdiciemos con nuestro celo lo que está haciendo germinar la fe, no sea que como Saulo, aun con los ojos abiertos, no veamos nada (cfr. Hch 9, 8). Si sabemos interpretar aspectos importantes de la vida de todos los días, ¿cómo no sabremos hacer lo mismo con nuestra vida diocesana? (cfr. Lc 12, 56). El realismo esperanzado no pasará por alto nuestras deficiencias, pero nos ayudará a reconocer y a presentar con confianza al Señor nuestros cinco panes y dos peces. Voces propias y ajenas intentarán desanimarnos: *Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?*» (Jn 6, 9). No son nuestras palabras, sino la Palabra quien parte el pan y multiplica nuestras energías.

43. Una actitud honesta hacia nosotros mismos y hacia la realidad que nos rodea nos rescatará del mero cumplir y del atribuir a una responsabilidad colectiva y difusa lo que es consecuencia del cúmulo de opciones diarias, tanto colectivas como individuales. El desapego hacia nuestra Iglesia no es más que la otra cara de la moneda del desamor ha-

cia lo mejor de nuestra fe. La reflexión serena y crítica nos quitará la venda del providencialismo que nos induce a esperar de Dios lo que no estamos dispuestos a hacer nosotros. No nos engañemos: ¡no podremos esperar del Sínodo lo que no estemos dispuestos a compartir y no exijamos a los demás lo que no esté dispuesto a aportar cada uno!

44. Por otra parte, el sano espíritu es reacio a identificarse con extremismos de cualquier clase y a alimentar adhesiones personalistas, y es capaz de asimilar la diferencia y la comunión. Es perspicaz para reconocer, superando la lógica bipolar del todo o nada, lo bueno y verdadero que hay en los demás. A veces nos cuesta asumir que la diversidad no supone contradicción, que la comunión es armonía de lo diferente. Porque nadie individualmente, ningún grupo, ninguno de nosotros, ni ninguna espiritualidad puede expresar todo lo que el Evangelio de Jesús implica. Por eso, cada uno de nosotros, cada cristiano, necesita de la comunidad entera y del carisma evangélico de todos los demás.

45. La reflexión serena nos ayudará a no imponer nuestros criterios, no sea que con la cizaña arranquemos también el grano; nos dará paciencia para acompañar los ritmos de las comunidades, no sea que al soplar para avivar el fuego, apaguemos también el pábilo vacilante; pero también nos librá de la pasividad que escandaliza a los más débiles. Nos ayudará a reconocer con serenidad la viga en nuestros ojos (cfr. Mt 7, 5) al ver las semillas de verdad en el hermano. Evitará que identifiquemos libertad con individualismo y consenso con inercia. La tarea que tenemos por delante es ardua, pero hermosa. Poniendo la mirada en los signos de los tiempos, sabremos dar juntos con el tesoro escondido en nuestra tierra.

6. Con vosotros soy cristiano, para vosotros obispo (San Agustín)

46. No dejo de admirar el que Cristo se haga presente entre nosotros por medio de la entrega de hombres y mujeres, pobres seres humanos,

entre los que me encuentro. En ello descubro que es voluntad de Dios hacerse débil para poder ser cercano a todos. En cada sacramento también celebramos este misterio. Verdaderamente, Cristo es el único y verdadero Pastor, el único y verdadero sacerdote (cfr. Heb 5). Unido a Él como los sarmientos a la vid y al mismo tiempo a vosotros, como a mis hermanos, puedo alentaros en la fe que tenéis.

47. En la vida de Jesús amando a los suyos hasta el extremo veo el rumbo de mi vocación de Pastor de la Iglesia diocesana: he sido consagrado para enseñar, aunque soy testigo de que el único Maestro es el que lava los pies a sus discípulos; estoy llamado a regir y apacentar la fe de todos vosotros, pero sabiendo que sólo Él es la Cabeza y todos nosotros, su Cuerpo; soy enviado a santificar al pueblo que tengo encomendado, aunque reconozco que la fuente de toda santidad es el Padre quien nos santifica a todos mediante su Palabra y su Espíritu.

48. Recordando muchos momentos con vosotros, tras los años de servicio a esta Diócesis que se me ha encomendado, constato agradecido, que junto a vuestras huellas, estuvieron siempre las de Jesús; es verdad: unas veces, marcas de júbilo, otras de misericordia. Le reconozco entonces presente tanto en los momentos buenos como en los más difíciles. Al igual que los de Emaús, quizá preferiría hacer un alto para saborear la Palabra y la presencia que Él ya nos fue regalando por el camino. Si ya tenemos «los cinco panes y los dos peces», ¿vale la pena remar mar adentro, echar las redes cuando apenas ha salido el sol? La responsabilidad por la cura pastoral de esta Diócesis me anima a pensar en todos y no en mí mismo.

49. Como es lógico, en todas las diócesis habrá quien aventaje al propio Obispo en ciertos dones y carismas, pero sólo él está llamado a verificar que no son sólo un bien legítimo para esa persona o para ese grupo, sino ante todo, para la comunidad entera. La caridad y el bien común de todos es el criterio de autenticidad de todo don y carisma. Como Obispo, reconozco el valor de cada piedra viva, pero mi

responsabilidad es velar ante todo, por la solidez de la casa entera. Por eso tengo en cuenta los carismas de cada uno, pero siempre en función del bien de todos; os escucho también a todos, pero para no atender sino a Dios, Padre de todos; cuento con cada uno de vosotros, pero para que no se haga sino la voluntad del único Señor; puedo guiaros porque antes el Espíritu me hace obediente. La razón de ser del ministerio episcopal que me ha sido dado, ayudado por los presbíteros, colaboradores del orden episcopal, es el servicio al sacerdocio común, suscitando y animando los carismas que Dios quiera conceder a esta iglesia Compostelana.

50. Soy consciente de que nuestra Iglesia diocesana está viviendo la transición hacia una nueva realidad que es necesario acompañar. Todas las transformaciones, todas las crisis, nos traen algo bueno: nos reenvían al tesoro de nuestra fe, el Evangelio. Confío en que el Sínodo nos ayude a discernir lo esencial de lo superfluo, a descubrir en caridad nuestras heridas, y en comunión las soluciones. Por extraño que os parezca, quien es el responsable de toda la pastoral diocesana, es al mismo tiempo el que más os necesita a todos para el desempeño de su tarea.

51. Lo sabemos, nuestra comunidad diocesana es mucho más que la suma de los bautizados en el territorio de nuestra diócesis. Tampoco los cristianos nacimos cuando la naturaleza nos empujó a salir del vientre de nuestra madre, sino cuando regenerados por la gracia de Dios, tomamos conciencia de lo que significaba nuestro bautismo. Entonces dejamos de ser agregado de grupos para convertirnos en comunidad de piedras vivas; dejamos de ser gregarios para ser creativos y generosos. El verdadero orgullo de nuestra Diócesis no es otro que nuestras heridas, si éstas son provocadas por causa de Jesús. Esta realidad de fe se vive en el seno de la Iglesia como Pueblo de Dios y Misterio de Comunión.

7. «Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20)

52. Sin el Espíritu de Jesús la misma metodología del sínodo asfixiaría su dinamismo y su intencionalidad. Desembocaría en letra muerta sin haber transformado nuestras mentalidades. Convirtiéndose en un fin en sí mismo, dejaría de ser un instrumento a nuestro servicio para volverse un fardo pesado. Estaremos atentos para que esto no se produzca. Esto no nos exime de entregarnos en cuerpo y alma, con todas nuestras energías y capacidades, y poner al servicio de todos lo que es propio de cada uno. En nuestra vida y entrega se hace presente toda la vida y diaconía de nuestra diócesis.

53. Nuestra acción pastoral necesita creatividad, pero no olvidamos que la solidez de los compromisos se genera en proyectos que trascienden las urgencias del momento. No olvidamos que el mapa no es el territorio: tengamos la sabiduría e inteligencia necesarias para saber diferenciar la letra de la vida. El Sínodo, como tal, tampoco agotará todo el dinamismo ya sinodal de nuestra pastoral diocesana, pues es un instrumento para ella, no la misma realidad pastoral. Con todo, será sin duda la ocasión para remover las aguas de nuestra Diócesis.

54. Nuestra Diócesis aun asimilando valores propios de diversas configuraciones sociales, tiene presente la igualdad de todos los fieles en cuanto a la dignidad y acción en la cooperación a la edificación del Cuerpo de Cristo¹⁵, pues estamos bautizados en Él. Tampoco se confi-

15. Cfr. Prefacio Común VII: «Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor». Esta oración de la Iglesia tiene para ella fuerza de ley: «Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo» (CIC c. 208).

gura socialmente como una democracia donde las opiniones de las mayorías sean el criterio de su actuar: somos un pueblo cuyos miembros son iguales en dignidad pero con diferentes carismas (cfr. 1 Co 12). Por eso, el Sínodo no es un parlamento, donde los dilemas se solventen mediante votos; éstos no representan necesariamente la concordia entre los corazones, fruto del Espíritu. Un sínodo es representación de la voluntad de la Iglesia *como tal*. Cada uno de nosotros, por la vocación que ha recibido sentirá sano orgullo por pertenecer al Cuerpo de Cristo, y sincera humildad por reconocerse uno de sus miembros.

55. El análisis lúcido y creyente de la experiencia nos ayudará a partir de la realidad concreta, pues es a ella y no a nuestros ingenuos idealismos a quien se dirigen nuestros trabajos. No hay mejor metodología que la que parte de la vida y de la experiencia leída desde la fe; ello nos capacitará para distinguir los sonidos de los ecos y el estruendo mediático de un auténtico signo de los tiempos. El método ha de estar al servicio de la corresponsabilidad eclesial, según la misión que a cada uno le compete en una Iglesia toda ella ministerial.

56. El Sínodo sigue el siguiente itinerario:

1. CONVOCATORIA: anuncio del Sínodo Diocesano en la celebración de la eucaristía el día 12 de octubre, Fiesta de Nuestra Señora del Pilar, a las 12 horas, en la Catedral.
2. FASE PREPARATORIA: sensibilización desde la oración.
3. FASE DE REFLEXION: análisis, búsqueda y reflexión.
4. FASE SINODAL: debatiremos sobre las propuestas presentadas, mirando a lo que será el nuevo itinerario pastoral de nuestra diócesis.
5. EUCARISTIA DE CLAUSURA: presentaremos los dones de esta experiencia diocesana, celebraremos lo vivido y pediremos al Señor que bendiga y multiplique este impulso evangelizador. Será la cima de todo lo que hemos vivido y trabajado, y el punto de partida de nuestra acción misionera: oración, reflexión y propuestas de acción en docilidad a lo que el Señor quiere de nosotros en la hora presente.

8. «Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva» (Ap 21, 1)

57. Queridos diocesanos, no quisiera que nadie en la Diócesis se sintiera ajeno a este acontecimiento. Por gracia de Dios todos somos ricos espiritualmente para poder ser generosos. Estoy convencido de que todos alcanzáis a ver la trascendencia de lo que todo esto supone. Todos como bautizados participamos del sacerdocio común, siendo llamados a esta misión y sintiéndonos corresponsables. Hagamos nuestra la herencia recibida de nuestros mayores, testigos de la fe. No nos instalemos en la añoranza de tiempos pasados, resurjamos de la esperanza del Señor. No convirtamos en estatua de sal la semilla que hoy empieza a germinar.

58. Nuestra época ofrece sus dificultades pero también sus oportunidades. En cada momento Cristo nos está acompañando. ¡Ánimo! Para la tarea que nos espera no partimos de cero, sino del fruto de las generaciones que nos precedieron, hoy semilla que hoy haremos germinar. Ella será un día el pan del que otros se alimenten. No olvidemos que en este momento crucial somos responsables de que la fe del Apóstol Santiago perviva en este rincón de nuestra Galicia y de nuestro Occidente.

59. La nueva evangelización nos incumbe a todos: arzobispo, sacerdotes, personas consagradas y laicos. El presbiterio diocesano, las comunidades religiosas, los institutos seculares, los movimientos laicales y las parroquias han de sentirse vivamente comprometidos. El servicio que prestamos cada uno necesita de la ayuda de todos. Por eso os convoco y animo a todos los cristianos de nuestra Iglesia diocesana para que os sintáis concernidos y corresponsables en este acontecimiento. Que no haya ningún cristiano, ningún grupo o institución que no se vea implicado ni sumergido en el dinamismo de este Sínodo diocesano.

60. Como ya indiqué más arriba, vuestro Obispo es el que más necesita de la cooperación de todos. Pido al Señor me dé sabiduría para

reconocer la aportación de cada uno, y decisión para que redunde en beneficio de todos. Soy testigo, desde que el Señor me puso al frente de vosotros como Pastor de vuestra fe y grandeza de ánimo. Reconozco en el sentir de san Pablo hacia su querida comunidad de Corinto todo mi agradecimiento: *«Doy gracias a Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo; en toda palabra y en toda ciencia»* (1 Co 1, 4-5).

61. Pongo en María, Madre de Esperanza, y bajo las diversas advocaciones, con que tiernamente la invocamos y amamos en nuestra Diócesis, toda mi filial confianza, convencido de que ella nos enseñará a escuchar la Palabra de Dios, encarnarla en nuestra vida diocesana, y cumplirla. A su protección materna y al patrocinio del Apóstol Santiago nos encomendamos.

2. ORACIÓN PARA EL SÍNODO

Dios Padre, mira con bondad
a esta Iglesia Compostelana
que, a ejemplo del Apóstol Santiago,
peregrina con el compromiso
de vivir y anunciar el Evangelio.

Te pedimos la luz y la fuerza de tu Espíritu
para agradecer tus dones,
reconocer nuestras deficiencias
y asumir el compromiso de la nueva evangelización.

Que los trabajos del Sínodo,
acontecimiento de gracia y de renovación,
nos ayuden a adherirnos fielmente a Cristo,
manteniéndonos fuertes en la fe,
seguros en la esperanza
y constantes en el testimonio de la caridad.
Con la intercesión materna de la Virgen María
y el patrocinio del Apóstol Santiago,
bendice, Señor, nuestros proyectos,
anima nuestro espíritu de comunión eclesial
y danos un renovado impulso en la vida cristiana.
Amén.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALEGO

Renovarnos desde Cristo camiñando en comunión

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

1. LEVÁNTATE, BRILLA, QUE A TUA LUZ XA CHEGOU; SI, A GLORIA DO SEÑOR RESPLANDECE SOBRE TI! (IS 60, 1).
2. O VIÑO NOVO BOTASE EN PELELLOS NOVOS (MT 9, 17).
3. LARGADE O APARELLO POR ESTRIBOR E ATOPAREDES (XN 21, 6).
4. VAITE DA TUA TERRA (XÉN 12, 1).
5. PERO, COMO PODE UN HOME NACER, SENDO VELLO? (XN 3, 4).
6. CONVOSCO SON CRISTIAN, PARA VOS BISPO (SANTO AGOSTIÑO).
7. ONDE ESTAN DOUS OU TRES REUNIDOS NO MEU NOME, ALI NO MEDIO ESTOU EU (MT 18, 20).
8. VIN UN CEO NOVO E UNHA TERRA NOVA (AP 21, 1).
9. ORACIÓN PARA O SÍNODO

INTRODUCCIÓN

Queridos diocesanos:

1. A nosa Igrexa diocesana, que peregrina nun amplo espazo da comunidade galega, «aparece como un pobo reunido en virtude da unidade do Pai, e do Fillo e do Espírito Santo» (LG 4). O Espírito Santo constitúea como corpo de Cristo mediante a Palabra e os sacramentos, a reúne na diversidade de carismas e ministerios e faina «signo da unidade íntima con Deus e a unidade de todo o xénero humano» (LG 1). Esta Igrexa, enraizada na memoria apostólica, unida ao seu bispo, en comunión coa Sede de Pedro e as outras igrexas particulares, preséntase ante o mundo como testemuña de Xesucristo e sacramento de salvación para todos aqueles que nos acompañan na peregrinación da humanidade cara ao seu fin último.

2. A Igrexa que peregrina en Santiago vive e espera, reza e actúa coa única finalidade de dar a coñecer ao Noso Señor Xesucristo e a súa mensaxe de salvación, que é plenitude de verdade e graza para todos. A nosa Igrexa, peregrina por graza, recoñécese como «xerme e principio» (LG 5) do Reino de Deus nesta amada terra de Galicia. Por isto quere vivir e ensinar ao mundo a confianza en Xesucristo, pola cal ningunha persoa é allea á misericordia de Deus, e ningunha situación humana carece da posibilidade da esperanza. Unha Igrexa, meta e lugar de acollida de tantos homes e mulleres que chegan de todos os confíns do mundo, ten que converterse de corazón a Xesucristo para poder dalo aos peregrinos e homes e mulleres de boa vontade.

3. «Na Constitución apostólica *Sobre as leis da Sagrada disciplina*, pola que se promulgaba o actual Código de Dereito Canónico, o Santo Pai Xoán Paulo II colocaba entre os principais elementos que, segundo o Concilio Vaticano II, caracterizan a verdadeira e propia imaxe da Igrexa a doutrina pola que se presenta á Igrexa como Pobo de Deus e á autoridade xerárquica como un servizo; igualmente, a doutrina que

mostra á Igrexa como *comuñón* e en virtude del establece as mutuas relacións entre a Igrexa particular e a universal, e entre a colexialidade e o primado; tamén a doutrina de que todos os membros do Pobo de Deus, cada un ao seu modo, participan do triplo oficio de Cristo, a saber, como sacerdote, como profeta e como rei»¹.

4. Como pastor da Igrexa de Santiago, pretendín sempre que este rico ensino estea subxacente ao quefacer pastoral diocesano. Nestes últimos anos a nosa diocese vén celebrando as asembleas diocesanas, que son tamén entre outras, unha forma de expresión da comuñón diocesana, aínda que con connotacións diferentes ao sínodo que nos dispoñemos a celebrar e ao que convoco con esta carta pastoral, consciente de que vos chamo a todos para vivir unha experiencia nova de comuñón, poñéndonos en camiño para facer realidade entre nós a urxencia da Nova Evanxelización no aquí e agora da nosa Diocese. A tan apaixonante tarefa convócovos con profunda alegría e renovada esperanza.

1. Levántate, brilla, que a túa luz xa chegou; si, a gloria do Señor resplandece sobre ti! (Is 60, 1)

5. Aínda no momento de incerteza social como o que vivimos, as persoas somos capaces de rachar o horizonte de desalento instalado na nosa cultura. Certo que hai voces que incitan ao medo e a renunciar ao risco da xenerosidade para resgardarnos na rutina. Parecemos estar nun gran mercado mediatizado por unha morea de imaxes, opinións e frases feitas que substitúen á realidade e á reflexión, pregoando as maldades do ser humano e o peor desta cultura.

6. Non obstante, que lle cabe esperar ao noso mundo se non se fai cómplice dos sonos dun neno e os menospreza? Que esperanza cabe se supoñemos sabelo xa todo, telo vivido xa todo, coma se a vida non tiñese nada novo que ensinarnos? Quenquera que se achegue á existen-

1. Congregación para os Bispos, *Instrucción sobre los Sínodos Diocesanos. Proemio*. Roma 1997.

cia de moitas persoas na súa condición de crentes, poderá descubrir o tesouro que a súa experiencia esconde, asombrándose de todo o que é capaz o corazón humano.

7. Moitos homes e mulleres non resignándose ante os embates da vida nin ante a súa falta de perspectiva laboral obran auténticos «milagres» para sacar as súas familias adiante; para as análises sociais son bolsas de pobreza, non obstante, pola súa riqueza de espírito, son verdadeiros oasis de humanidade. Comprenderon que hai que amorear tesouros no ceo, «onde non hai traza nin ferruxe que acaben con eles, nin ladróns que asalten e os rouben» (Mt 6, 20). Outros, en cambio, séntense decepcionados polas ofertas que lles prometían felicidade. Recoñecendo a si mesmos cheos de cousas, vense baleiros por dentro; ricos en medios, pero pobres en fins; rodeados de xente, pero mendigos de afecto; satisfeitos profesionalmente, pero insatisfeitos coa vida: a nosa sociedade parece ás veces unha multitude solitaria.

8. Paulo de Tarso sufriu na súa propia carne a ferida da decepción, pero grazas á súa fe en Cristo e á súa entrega incondicional á comunidade de Corinto alcanzou as profundidades do humano, podendo exclamar: *«Levamos ese tesouro en vasos de barro. E así esa forza tan extraordinaria aparece coma forza de Deus, e non nosa. Aprétannos por todas partes, mais non nos esmagan; andamos en apuros, mais non desesperados»* (2 Co 4, 7-8). En efecto, aínda cando sufrimos agarrámonos a un fulgor de esperanza. escoitando os nosos concidadáns esta síntese dicir en expresións da vida cotiá que concretan pequenos anhelos persoais, moitas veces en compañía dos que senten máis próximos. Son, con todo, o eco dun anhelado de plenitude aínda maior... Na experiencia da entrega na familia e na amizade auténtica, as persoas presentimos, aínda que ás veces non sexamos conscientes diso, a xenerosidade que fai de verdade grande ao ser humano. Para moitos, o poder dedicar aos seus pequenos o tempo de cariño que os seus horarios lles arrebatan, ou coidar con gran sacrificio aos seus maiores, significa que é posible sentirse vivos aínda no medio do sufrimento.

9. A pesar da presión social que estamos a padecer, non deixa de haber profesionais que serven á comunidade sostendo contracorrente conviccións e valores, antepoñéndoos ao proveito individual. Son luces no medio dunha sociedade ferida pola avaricia e a corrupción. Na súa integridade posta a proba no cotián, faise carne a xustiza que anhelan os desfavorecidos. Ademais, non son poucos os que neste momento de crise económica, con valentía e gran xenerosidade colaboran individualmente ou ben asociados a outros, para que non falte a ninguén o que nos humaniza a todos. Ofrecer ao que o necesita do propio tempo, do propio salario, do propio saber e mesmo de si mesmo², supón para a persoa que o realiza a recompensa do sentido da vida, e para a sociedade enteira o fermento dunha nova xustiza. Preséntese así que o ben do que somos capaces, por pequeno que sexa, é resonancia desa tenrura con maiúsculas que os crentes chamamos Deus, coma se todas as accións boas fosen ecos da súa única Palabra.

10. Nos mozos, reserva de esperanza da nosa sociedade, recordamos a capacidade que aínda temos de rebelarnos contra o inxusto e soñar cun mundo distinto do que impón a ditadura do individualismo. Sen utopía e xenerosidade non seríamos capaces de transformación! Na miña tarefa pastoral advertín en moitos dos mozos unha integridade que o consumismo dos seus maiores non murchara; ese mesmo consumismo insolidario que anubrou o seu horizonte persoal e laboral. Algúns deles aínda tendo a mellor capacitación profesional, vense nun camiño sen saída que lles impide un proxecto de vida familiar e a contribución co seu talento e esforzo ao crecemento desta sociedade. Lonxe de poder escoller opcións motivadas pola vocación de servizo á comunidade, han de tomar aquelas que eviten o anonimato do desemprego. Acaso é o paro un destino cíclico ou máis ben o síntoma dun sistema profundamente inxusto?

2. XOÁN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre o Evanxeo segundo Mateo* (50, 3-4); PG 58, 508-509): «Desexas honrar o corpo de Cristo? Non o despreces pois cando o contemples espido nos pobres, nin o honres aquí, no templo, con lenzos de seda, se ao saír o abandonas no seu frío e nudez... Pois Deus non ten certamente necesidade de vasos de ouro, pero si, en cambio, desexa corazóns semellantes ao ouro».

11. Con tristura e preocupación volvemos ver na nosa Galicia como algunhas persoas a deixan pola necesidade de buscar novos horizontes laborais. A nosa sociedade desangra as súas enerxías co goteo constante de mozos cualificados que teñen que alonxarse do entorno familiar. Por outra parte o progresivo envellecemento da nosa sociedade parece ser consecuencia da materialización da vida, e o síntoma dunha cultura que contempla dende o temor e sen confianza o seu futuro. O mesmo benestar que permitiu un rápido crecemento nos últimos anos, parece converterse hoxe no medo que paraliza a posibilidade de ser pais e a vitalidade desta sociedade.

12. Non parece que a palabra crise, omnipresente no noso vocabulario colectivo, describa só unha situación económica, senón tamén a de todo un mundo de motivacións e compromisos, como se o compás das nosas consciencias se desnortase. Na cidade común campa o imperio do individualismo, prohibíndonos sandar as raíces desta crise que estamos a padecer. Cando se consolida un proxecto social baseado no enriquecemento rápido e no inmediatismo, desaparecen os valores comunitarios; mentres, os compromisos que poden humanizar esta sociedade, se relegan á iniciativa duns poucos ou aos ámbitos marxinais das opcións persoais. Dá a impresión de que cada quen houbese de restaurar en soidade, ou apenas cos seus, a casa dos seus valores. Non deberíamos ser cómplices no público do que non quixeramos para nós no privado. O que un non desexaría nin para si nin para os seus, non debería aceptarse para a gran familia humana que é a nosa sociedade. O auténtico ben que un desexa para os seus, é tamén a mesma xustiza que debemos construír entre todos.

13. Acaso a ancianidade ha de significar tan só un lastre para o noso sistema económico? Se non honramos aos nosos maiores, que valores transmitiremos a nenos e mozos? Desvalorizando as cicatrices dos maiores volvémonos prisioneiros do presente. O espellismo do desenvolvemento inmediato desfigurou a beleza da nosa xeografía. Nin a nosa Galicia nin ningunha sociedade poden soportar reinventarse en

cada momento, botando pola borda a bagaxe cultural e moral que lle levaron as súas xeracións pretéritas³.

14. Que clase de economía é a que privilexia o valor de mercado a custa do valor da persoa? Cando a moral é considerada superflua, a corrupción é inevitable. Con sólidos argumentos o noso Papa Bieito XVI sostén que é urxente liberar a razón económico-financeira da gaiola da tecnocracia e do individualismo. En efecto, esta sociedade saturada de información padece anemia de valores, vítima desa *realpolitik* que o valora todo dende o mero pragmatismo e dende a estratexia polo poder. Acaso as raíces da crise que padecemos son unicamente económicas? O deus diñeiro inoculounos o medo a compartir. É que é o mesmo o confort que a felicidade? É que do consumismo nos pode vir a vida e a alegría? O pracer da maioría non pode ser a proposta de felicidade e norma de conduta dos seguidores de Cristo.

15. Neste horizonte preguntome quen será o samaritano que nos nosos días se deterá no medio do camiño a curar e vendar as feridas dos que foron ignorados polo inmediateismo desta sociedade? Temos ollos pero non vemos, oídos, pero non escoitamos, voz, pero consentimos e calamos. Grazas á luz do Evanxeo, estou convencido de que os sufrimentos de agora son dores de parto desta nosa Galicia, que acolle, quizais aínda sen sabelo, a semente do seu alumeamento. Hoxe os cristiáns estamos chamados a ser vixías que, atentos á Palabra de Deus, poidamos saír de camiños xa trillados e descubrir na vida o misterio da dor e a forza vital da resurrección. A nosa Igrexa diocesana é testemuña de que son miles e miles as persoas de toda idade e condición, que deixando atrás a rutina que asfixia a súa alma, facéndose peregrinos comparten non só o seu alimento e o seu tempo, senón a súa fe e as súas esperanzas máis profundas.

16. Son plenamente consciente de que hoxe en día non poucos dos nosos concidadáns senten a Igrexa como algo estraño ou alleo ás súas

3. Cfr. J. BARRIO BARRIO, *El mensaje contemporáneo de la Iglesia, mensaje de modernidad humana* (Conferencia).

vidas. É posible que, ás veces, o noso actuar lles levase a imaxinar que é unha institución meramente humana. A Igrexa é certamente comunidade composta por homes e mulleres redimidos do seu pecado. A ningún fere máis a Palabra de Deus, capaz de escrutar os corazóns, que aos discípulos de Cristo. Por iso somos acción creadora de Deus, acrisolada no lume da súa misericordia, da súa fidelidade e da súa tenrura.

17. Moitos tamén buscan con sinceridade as pegadas de Cristo en organizacións benéfico-sociais, quizais decepcionados por non encontrar nos que formamos a Igrexa os valores que consideran irrenunciabíles, ou por sentir baleiras aquelas experiencias que os moveron a sentirse vinculados a ela noutros momentos da súa vida. Coa súa busca e xenerosidade dignifican esta sociedade. Máis aínda: son un cuestionamento positivo para a nosa comunidade eclesial. Pídolles de corazón que se tiveron dela a experiencia de ser algo meramente humano e que non paga a pena, que prosigan a súa busca, xa que a verdadeira Igrexa de Cristo non é algo só humano. Se abandonaron as vivencias relixiosas que forxaron a súa infancia e xuventude, que non se deteñan na súa busca, porque Deus é sempre maior que a nosa relixiosidade. Na xenerosidade e valentía de tantos voluntarios, os crentes podemos recoñecer o Evanxeo escrito nos seus corazóns. Quen negará que en moitos deles haxa moita da xenerosidade á que estamos chamados os cristiáns?

18. Na vía pública da humanidade, todos, absolutamente todos, non deixamos de encontrar a Deus senón na medida que o buscamos. O que, atribuíndoo á súa intuición persoal, presuma telo encontrado, fracasou xa na súa propia busca. Deus, manancial vivo sempre maior que a nosa sede, non entrega as súas augas medicinais aos saciados, senón aos sedentos⁴. Por todo isto, quixera facervos unha chamada, de cora-

4. Nas fermosas palabras da nosa poeta, Rosalía de Castro, podemos recoñecer moitas biografías sostidas por unha fe vivida moitas veces no silencio: «*Tan sólo dudas y terrores siento / divino Cristo, si de Ti me aparto / mas cuando hacia la cruz vuelvo los ojos / me resigno a seguir con mi calvario / Y alzando al cielo la mirada ansiosa / busco a tu Padre en el espacio inmenso / como el piloto en la tormenta busca / la luz del faro que le guíe al puerto*». ROSALÍA DE CASTRO, *En las orillas del Sar*.

zón a corazón, a aqueles que silenciosamente abandonan a vivencia eclesial da fe: só en Xesucristo e na comunidade da súa Igrexa podedes encontrar resposta aos vosos afáns e proxectos. Volvede a Él de corazón e encontraredes a paz.

2. O viño novo bótase en pelellos novos (Mt 9, 17)

19. É o meu desexo que agora máis que nunca encamiñemos os nosos pasos cara ao manancial da Palabra de Deus, capaz de transformar as nosas biografías e tamén a sociedade en que vivimos. A Palabra, á vez que nos alimenta, zarandéanos para que non nos deshumanicemos; nunca nos deixa satisfeitos, porque é capaz de regalarnos fame de Deus e sede da súa xustiza, chámanos a erguermos e a traballar xuntos polo alimento que non perece. Oxalá que Xesús Cristo, Palabra de Deus encarnada, nos alcance a todos, nos resucite e proclame de novo: «*O tempo está cumprido, e chega o Reino de Deus; convertédevos, e crede na Boa Nova*» (Mc 1, 15). Este Reino, que non se identifica con ningún proxecto ético nin político, unicamente pode vir de Deus, pero só pode abrirse camiño a través da vontade dos homes. Sen dúbida, a nosa Igrexa diocesana necesita con urxencia esa Palabra, non sexa que se converta en sal insípido, en guía cego que guía outros cegos. Que esta Palabra viva alcance o centro de noso sentir e pensar!

20. Hoxe, de xeito especial, é urxente volver aos fachos da nosa fe, ás testemuñas da tenrura divina que dende o corazón do Evanxeo nos apremen: aos compañeiros do paralítico solidarios co seu amigo; á viúva pobre que coa súa xenerosidade ofreceu canto tiña para vivir; ao leproso que con audacia se achegou para ser tocado polo mesmo Fillo de Deus; ao administrador que pola súa sagacidade e intelixencia foi felicitado polo seu señor; á muller cananea cuxa valentía sorprendeu o mesmo Cristo; ás virxes que coa súa prudencia mantiveron a lámpada da súa esperanza; ao publicano que coa súa humildade recibiu a xustificación que vén do alto; ao centurión que grazas á súa fe non divinizou a ningún César, e así puido reconecer ao único médico do ser humano; a Paulo, capaz de afronta-

lo todo co seu ardor apostólico; a Pedro, transfigurado pola conversión para facerse comunión e rocha para os seus irmáns; a María, a quen a súa fe lle mereceu ser a nai do mesmo Amor. Necesitamos, nunha palabra, deixarnos evanxelizarse por Cristo para ser evanxelizadores!

21. Queridos diocesanos, alimentémonos da Palabra e sexamos pan para quen hoxe ten fame de Deus! Toda persoa ten o dereito de acceder á experiencia do Evanxeo, pero necesita que alguén lla anuncie. Temos de levar as persoas a Cristo, pois só el salva. Os nosos contemporáneos estannos a preguntar: *Como imos entender a Escritura se ninguén nola explica?* Aprendamos do diácono Filipe (cfr. Feit 6, 5), quen movido por Deus, non dubidou en achegarse ata a carroza do ministro de Candaces, raíña de Etiopía, para anunciarlle que Xesús era o sentido de toda a súa busca (cfr. Feit 8, 26-40). Grazas á experiencia de Filipe comprendemos que quen sabe ler a vida, sabe tamén ler o Evanxeo, se alguén o acompaña neste proceso.

22. En efecto, a pesar da distancia no tempo, o contexto que describe o libro de Feitos dos Apóstolos presenta desafíos semellantes ao actual: a nosa Igrexa de Santiago como entón a de Xerusalén vese urxida, superando as súas seguridades e «tradicións», a descubrir que significado ten a fe para esta cultura, que é relixiosa, pero non cristiá. Está emprazada a anunciar pola vía pública da humanidade e polas avenidas da relixiosidade popular o Deus descoñecido. Así é, como daquela lle aconteceu o centurión Cornelio, hoxe non son poucos os que sen estar bautizados, recibiron o Espírito Santo (cfr. Feit. 10, 47). Deus está a ofrecer a todos a posibilidade de que, dun modo só coñecido por Él, participen do misterio pascual de Cristo⁵.

23. Esta historiografía da Igrexa nacente é a guía na que orientar a acción pastoral da nosa Igrexa diocesana para a súa misión nesta sociedade. O libro dos Feitos dos Apóstolos testifica que foi o Espírito do Se-

5. Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*, n. 22.

ñor Resucitado, e non o ardor dos apóstolos, o que transformou os seus temores na confianza propia das testemuñas. Liberounos do cárcere dos seus exclusivismos, confirmounos como misioneiros; deulles audacia e valentía ante os poderosos, sensibilidade para reconecer a Deus nos pequenos; infundiulles a obediencia dos fillos, liberounos das súas escravitudes, constituíunos pais de moitos; revestiunos de orgullo san coas feridas polo nome de Xesús; liberounos da prata e do ouro, outorgoulles a fe que mira o enfermo e sándao; sostívoos no seu celo, derrubounos das súas seguridades.

24. Unha nova Evanxelización con novo ardor apostólico, nova expresión e con novos métodos poderá propiciar que a nosa Igrexa particular viva unha primavera que dea froito ao seu debido tempo. A ensinanza unánime da Sagrada Escritura anúnciao e a nosa experiencia reconéceo: a Palabra de Deus é capaz de transformar o deserto en campo fértil e facer que a máis insignificante das sementes aínda estando baixo terra, e aparentemente sen vida, chegue a ser árbore onde se abeiren as aves do ceo. A todo isto convócovos coa fortaleza que nos da o Apóstolo Santiago.

3. Largade o aparello por estribor e atoparedes (Xn 21, 6)

25. Testemuña desta forza dinamizadora do Evanxeo, como Pastor desta Igrexa particular decidín convocar a toda a Diocese á celebración dun Sínodo Diocesano para que descifremos en comunión por onde encamiñar os nosos pasos no noso quefacer pastoral. Comezamos xa esta peregrinación sinodal coa celebración da eucaristía do día 12 de outubro, festa da Nosa Señora do Pilar, na Catedral. Quixera que a celebración dese día tivese sido o punto de partida dun tempo de intensa oración que nos dispoña a todos a dar os mellores froitos. A nosa eficacia dependerá de deixarnos labrar polo Espírito, fonte viva de caridade e comunión.

26. Probablemente algúns sentirán que a miña convocatoria lles chega no atardecer da súa xornada, outros, cando o sol está aínda no seu me-

diodía, e para algúns, no seu propio amanecer, pero estou convencido de que o mesmo Cristo se nos dará a todos como recompensa, se unidos soportamos o peso da xornada e aceptamos o convite a cooperar con El, único Señor da viña. Á fronte da grei diocesana advirto a nosa necesidade de ser evanxelizados e á vez, a urxencia da misión: a nosa fe fortalécese compartíndoa; cando simplemente intentamos conservala, pérdemola como aquel que enterrou o talento que se lle dera (cfr. Mt 25, 14ss.). A razón de ser da nosa Igrexa particular non é outra máis que evanxelizar. A Igrexa non é para ela mesma, senón para os homes e mulleres desta sociedade⁶. Veñen á memoria as palabras de san Paulo á comunidade de Corinto: «*No tempo oportuno, escoiteite; en día de salvación, acudínche. Pois agora é tempo oportuno, agora é día da salvación*» (2 Co 6, 2).

27. Realizando esta convocatoria síntome en comunión co Papa Bieito XVI que nos deixou o mellor da súa proximidade, afecto, experiencia espiritual, e ensino na súa peregrinación a Santiago, e quen ao convocar o Ano da Fe, co fin de promover en toda a Igrexa un estímulo na profesión do Credo, recorda a análoga decisión tomada por Paulo VI en 1967, facendo seus os motivos de entón. Unha profesión que debe ser *individual e colectiva, libre e consciente, interior e exterior, humilde e franca*⁷. O seu predecesor, o Beato Xoán Paulo II, advertía que a nova evanxelización é para a Igrexa pasar continuamente de evanxelizadora a evanxelizada.

6. PAULO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi*, 12-13: «A finalidade da evanxelización é por conseguinte este cambio interior e, se houberse que resumilo nunha palabra, o mellor sería dicir que a Igrexa evanxeliza cando, pola soa forza divina da Mensaxe que proclama, trata de converter ao mesmo tempo a conciencia persoal e colectiva dos homes, a actividade na que eles están comprometidos, a súa vida e ambiente concretos. A orde dada aos Doce: «Ide e proclamade a Boa Nova», vale tamén, aínda que de xeito diverso, para todos os cristiáns. [...] A Igrexa sábeo. [...] Evanxelizar constitúe, en efecto, a dita e vocación propia da Igrexa, a súa identidade máis profunda. Ela existe para evanxelizar, é dicir, para predicar e ensinar, ser canle do don da graza».

7. Cfr. Paulo VI, *Exhortación Apostólica Petrum et Paulum Apostolos*, no XIX centenario do martirio dos Santos Apóstolos Pedro e Paulo (22 de febreiro de 1967): AAS 59 (1967) 196; citado por Bieito XVI en *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma motu proprio coa cal se convoca o Ano da Fe (11 de outubro de 2011), 4: AAS 103 (2011) 725.

28. Somos coñecedores das transformacións que se están a producir na nosa sociedade. Temos de manter a flexibilidade e docilidade necesarias que nos permita adaptarnos aos novos retos no servizo aos nosos irmáns. A nosa Arquidiocese non celebraba un sínodo dende o 1909! Por outra parte, como poderá ser a nosa Igrexa anfitrión da esperanza de tantos miles de peregrinos, fundada sobre o alicerce do Apóstolo Santiago o Maior, se ao mesmo tempo ela mesma non se fai peregrina preocupándose polos da súa propia casa? A misión *ad extra* é signo crible e estímulo para a misión *ad intra*, e viceversa⁸.

29. O noso Papa Bieito XVI dínos: «A Igrexa no seu conxunto, así como os seus Pastores, han de poñerse en camiño como Cristo para rescatar os homes do deserto e conducirlos ao lugar da vida, cara á amizade co Fillo de Deus, cara a Aquel que nos dá a vida, e a vida en plenitude»⁹. Como Igrexa sabemos que é o noso deber imaxinar novos instrumentos e novas palabras para facer audibles e comprensibles tamén nos novos desertos, a palabra da fe que nos rexenerou para a vida, aquela verdadeira, en Deus¹⁰. Habemos de lembrar as intuicións e aproveitar as enerxías do Concilio Pastoral de Galicia que aos dez anos do Concilio Vaticano II con visión profética sinalaba a posibilidade de novos camiños de evangelización, trazando interesantes pistas para a súa posta en práctica¹¹. Moitas das súas intuicións son aínda un reto para o momento presente.

8. Cfr. Xoán Paulo II, *Carta Encíclica Redemptoris missio* (7 de decembro de 1990) 34: AAS 83 (1991) 279-280.

9. *Homilía na Misa de inicio de Pontificado* (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710, citado na Carta Apostólica *Porta Fidei*, 2.

10. Cfr. Sínodo dos bispos, XII Asamblea General Ordinaria (*Instrumentum Laboris*): *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Ciudad del Vaticano 2012, n. 8.

11. Cfr. Concilio Pastoral de Galicia 5.10: «Habendo como hai unha íntima vinculación da vida cristiá co apostolado, o Concilio Pastoral de Galicia pídelles ós bispos, sacerdotes, relixiosos, relixiosas e leigos da Igrexa en Galicia que tomen conciencia da necesidade de encamiñar todas as accións eclesiais a descubrir, alumear e promover a dimensión apostólica de todos os cristiáns. 5.11. Nas comunidades cristiáns promoveranse cun senso creador, tendo en conta a súa eficacia apostólica, aquelas asociacións que mellor respondan ás esixencias do momento presente».

4. Vaite da túa terra (Xén 12, 1)

30. Ante todo, un sínodo é facer xuntos unha experiencia de comunión e corresponsabilidade, é diálogo fraterno en comunión e impulso de misión para a familia dos diocesanos. É unha asemblea convocada polo voso Bispo para revitalizar á luz da Palabra de Deus o noso dinamismo evanxelizador¹². Como instrumento pastoral implica unha posta ao día e unha actualización do noso compromiso de fe. Será un proceso no que a nosa Igrexa de Santiago, tomará conciencia de si mesma, descubrirase protagonista do seu rumbo pastoral, e así máis libre e conscientemente poderá asumir a responsabilidade da acción pastoral e do testemuño de fe. Sen dúbida é un dos mellores froitos da recepción da eclesioloxía do Concilio Vaticano II cuxo cincuenta aniversario estamos a celebrar.

31. O proceso sinodal non é en absoluto algo externo ou artificial ao noso ser Igrexa. A mesma palabra sínodo (σύν - οδος) di xa moito acerca do sentido do que é: asemblea, reunión, encontro, camiñar xuntos... termos que para nós, diocesanos, teñen resonancias que nos remiten á experiencia da peregrinación xacobeá e tamén á eucaristía dominical que se celebra en todas as nosas parroquias e comunidades.

32. A Igrexa non só é sinodal dende os seus inicios (cfr. Feit 15), senón que é asemblea de homes e mulleres que escoitando a Palabra se poñen en camiño, e nese mesmo camiñar, déixanse encontrar por Cristo. Por iso un Sínodo é *Igrexa en acción*, é manifestación da Igrexa Local no seu ser misterio de comunión, xa que a Diocese é *un nós*. De feito, algunhas das nosas institucións diocesanas son xa de carácter expresamente sinodal: o noso consello pastoral diocesano, o mesmo presbiterio en canto consello do Bispo; a Confer, como organismo que

12. Concilio Vaticano II, *Decreto Christus dominus* 36: «Desexa este santo Concilio que as venerables institucións dos sínodos e dos concilios cobren novo vigor. Así se procurará máis axeitada e eficazmente o crecemento da fe e a conservación da disciplina nas diversas Igrexas, segundo as circunstancias da época».

xunta e coordina os consagrados que viven e traballan na nosa Arquidiocese, o colexio de consultores, as asembleas de catequistas con tanto arraigamento na nosa Arquidiocese. A célula básica do noso organismo diocesano, a parroquia, é xa sinodal, comunidade de comunidades que na eucaristía celebra a súa fe e confirma su pastoral de misión; a mesma Cáritas na súa articulación diocesana, parroquial e interparroquial, etc. Deste tecido sinodal nace o noso plan pastoral, expresión dun compromiso concreto, que traduce o noso servizo evanxelizador.

33. Hai ademais un don e unha vivencia que confío nos traerá o Sínodo. Axudaranos a concienciarnos dun xeito mais vivo da nosa catolicidade, pois cando de verdade nos comprometemos co particular, experimentamos o universal. En cada aldea, en cada unha das nosas parroquias da Arquidiocese está presente a Igrexa Católica. Se asumimos activamente a responsabilidade pola nosa realidade diocesana, sentiremos a nosa catolicidade, e así recoñecerémonos na fe e na misión de todas as demais Igrexas Locais. En efecto, a Igrexa compostelá é comunidade de comunidades, non conglomerado de grupos; é un pobo, non unha nación; é un fermento, non unha masa; máis alá da configuración xeográfica é unha comunidade viva. A mesma catolicidade impulsará o diálogo e o encontro en comunión cos nosos irmáns, tamén cristiáns coma nós, facéndonos vivir a todos o ecumenismo tan necesario, en camiño cara á unidade que Cristo quere para a súa Igrexa, que é como unha caravana de peregrinos, cuxa meta é o banquete do Reino que xa actúa entre nós.

5. Pero, como pode un home nacer, sendo vello? (Xn 3, 4)

Conversión

34. A nosa Diocese compostelá debe valorar dende a fe en que medida métodos, estruturas, organismos diocesanos e mesmo actitudes persoais a achegan ou a afastan da súa misión. Por iso estou convencido de que o sínodo ha de estimular tanto a renovación das estruturas coma a conversión dos corazóns. Neste proceso, encontraremos algun-

has respostas e o que é aínda máis importante, farémonos preguntas quizais nunca formuladas ata agora. Evanxelizarse comprométenos a -permitíndeme esta expresión - «axudar» a Cristo para que se siga encarnando en cada neno, mozo e adulto, en cada home e en cada muller. Pero tamén «axudarlle» a ser a Luz que posta no alto da casa ilumine o fragmento da nosa historia diocesana, a nosa experiencia social, e o exercicio da nosa misión pastoral.

35. Se o Sínodo supuxese tan só unha reestruturación meramente organizativa que non xurdise da escoita sincera da Palabra, sería estéril, pero se respondese tan só a un proceso de conversión limitado ao persoal, sen concreción nas nosas institucións diocesanas e nos nosos modos de facer, sería ineficaz. Con outras palabras, espero que este Sínodo sexa un asunto tanto de raíz, coma de follas e froitos.

36. Converterse é renunciar a ser epicentro para facer espazo nos nosos sentimentos e compromisos a Cristo e aos nosos irmáns. Implica arriscar e, abandonando nostalxias, vivir en esperanza. Desprendernos de lamentacións e pesimismo, e á vez, renunciar ás nosas seguridades¹³. O profeta Xeremías tamén nolo está a dicir: «*Mellorade o voso comportamento e os vosos feitos, e consentirei en que plantedes a tenda neste sagrado. Non vos fiedes das palabras mentireiras que se repiten: Velaquí o templo do Señor, o templo de Señor, o templo do Señor*» (Xer 7, 3-4).

37. A conversión é nacer de novo para ver o Reino de Deus (cfr. Xn 3, 3) e supón baleirarnos de autosuficiencia para compartir a esperanza cos que compartimos a mesma fe. Queridos diocesanos, a mesma cooperación entre nós ten que ser o camiño para alcanzar a comunión que necesitamos; a mesma cooperación entre nós ten que ser o

13. A nosa Rosalía o expresa bellamente: «*¡Ei!, Galicia, a que dorme soños de ánxel / e chora ó despertar / bágoas que, si consolan as súas penas / non curan os seus mals!*» (Follas Novas V: *As viudas dos vivos e as viudas dos mortos*).

camiño. Esta vai máis alá dunha natural simpatía ou unha espontánea colaboración dos uns cos outros. É ascese e artesanía diaria, froito da obediencia de todos nós ao Espírito de Xesús. Só El pode facer que os que somos distintos por mentalidade, experiencia e sentimentos, cooperemos unánimes neste importante servizo á nosa Igrexa de Santiago. Estou convencido de que esta conversión nos liberará para a misión. A experiencia ensínanos que ninguén, se de verdade encontrou a Cristo e aos seus irmáns, como os sabios de oriente, regresa á súa vida cotiá polo mesmo camiño (cfr. Mt 2, 12). Non esquezamos nunca que *é o mesmo Xesús quen pode liberarnos para evanxelizar*.

38. A conversión non é só un don unicamente para os individuos, senón para toda a comunidade cristiá e lévanos a ensanchar o espazo da nosa tenda para que caiban os homes e mulleres de hoxe, e se sintan acollidos e acompañados na súa soidade. É o Espírito quen nos libera das nosas inercias colectivas para liberar a outros, para ser fermento de humanidade nunha sociedade que padece escravitudes, e que necesita escoitar cunha linguaxe accesible, como por vez primeira, entre o asombro e a esperanza: *«O Espírito do Señor está sobre min, porque Él foi quen me unxiu para proclamarlles a Boa Nova aos pobres. Mandoume para lles anunciar a liberación aos secuestrados e a vista aos cegos, para lles dar liberdade aos asoballados, e proclamar o ano de graza do Señor»* (Lc 4, 18-19)¹⁴.

Escoita

39. Pero tamén para nós, diocesanos, vivir o sínodo supón orientarnos xuntos cara á escoita do novo; por iso, espero que este sínodo (σύν - οδος) sexa para esta Igrexa Local de Santiago un éxodo (έσ - οδος) que nos faga saír da patria das nosas inercias e prexuízos, tanto individuais coma colectivos, para escoitar con oídos novos o que o Señor Xesús

14. PAULO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi* (8 de decembro de 1975), 56: AAS 68 (1976) 46: «[A Igrexa] debe buscar constantemente os medios e a linguaxe adecuados para propoñerlles a revelación de Deus e a fe en Xesucristo».

está a esperar de nós. escoitar é poñerse en disposición cara ao novo, abrir unha ventá nas nosas rutinas e saír de nós e do noso «máis do mesmo». Non nos confundamos: non está en nós a novidade e a nova evanxelización que necesitamos, senón en quen nos regala a súa Palabra e confía en nós. Teño toda a esperanza de que Cristo, como a San Paulo camiño de Damasco, ao saír ao noso encontro, nos derrube das nosas rutinas e presumibles certezas; e de que, unha vez limpos xa os nosos ollos, recoñezamos á par con San Pedro: «*Abofé, vexo que Deus non fai distinción de persoas, senón que acepta ao que lle é fiel e practica a xustiza; sexa da nación que sexa*» (Feit 10, 34-35).

Oración

40. Non hai postura máis realista que a orante, pois cando nace do corazón nos obriga a cuestionar «os dogmatismos» que a nosa rutina asentara e superar a soberbia das falsas seguridades. A oración sempre nos devolve á beira dos demais. Por iso a oración implica un compromiso valente e decidido ante a vida. A nosa Igrexa diocesana necesita con urxencia cristiáns cunha espiritualidade de ollos abertos: crer é vivir ilusionados, non de ilusións. Unha actitude orante creará en todos nós un oído atento capaz de escoitar o que pasa inadvertido, e presentir así o murmuro do Espírito no medio do estrondo dos acontecementos, do ruído mediático que enxordece e nos incapacita para cribar o trivial do real, o superfluo do necesario e o rechamante do importante. Coa Virxe María poñerémonos á escoita desa Palabra que é capaz mesmo de facerse carne en nós. Estou convencido de que a Primeira Discípula nos axudará a discernir cando nos estamos a buscar a nós mesmos, e non a Aquel que nos busca. Perseverando con ela unánimes en oración, esperamos experimentar un novo Pentecoste na nosa realidade diocesana. Acaso dubidamos de que o Resucitado poida remover a lousa dos nosos pesimismo e prexuízos? Acaso non cremos que o Espírito poida formar en nós un corazón de carne? Pido para todos a María, Nai da Igrexa, que deixemos ao Espírito obrar en todos nos.

Realismo esperanzado

41. A tarefa do Sínodo requirirá de nós toda a fe na providencia de Deus e toda a posta en valor dos nosos recursos persoais e colectivos. Para transformar a nosa realidade diocesana necesitaremos transcendela, e para non repetir erros, recoñecer as nosas deficiencias. Necesitamos un espírito san de discernimento, un realismo creativo, unha socioloxía da esperanza e un xuízo crítico para responsabilizarnos máis eficaz e conscientemente daqueles que son marxinados polos posicionamentos socialmente establecidos, e para ser hoxe a Igrexa que Deus quere. A nosa acción pastoral debe entender ben as necesidades actuais, tendo en conta condicións non só morais e espirituais, senón tamén sociais, económicas e culturais. Trátase, en definitiva, de vivir a realidade coma o solar onde se está a realizar a nosa historia da salvación.

42. O noso amor pola Igrexa non pode ser o pretexto para canonicizar os nosos prexuízos. Por iso, non desperdiciemos co noso celo o que está a facer xerminar a fe, non sexa que como Saulo, aínda cos ollos abertos, non vexamos nada (cfr. Feit 9, 8). Se sabemos interpretar aspectos importantes da vida de todos os días, como non sabemos facer o mesmo coa nosa vida diocesana? (cfr. Lc 12, 56). O realismo esperanzado non pasará por alto as nosas deficiencias, pero axudaranos a recoñecer e a presentar con confianza ao Señor os nosos cinco pans e dous peixes. Voces propias e alleas intentarán desanimarnos: «*Aquí hai un rapaz que ten cinco bolos de pan de cebada e dous peixes; claro que, que é iso para tantos?*» (Xn 6, 9). Non son as nosas palabras, senón a Palabra quen parte o pan e multiplica as nosas enerxías.

43. Unha actitude honesta e crítica cara a nós mesmos e cara á realidade que nos rodea rescataranos do mero cumprir e de atribuír a unha responsabilidade colectiva e difusa o que non é máis que consecuencia do cúmulo de opcións diarias, tanto colectivas coma individuais. O de-

sapego cara á nosa Igrexa non é máis que a outra cara da moeda do desamor que en realidade, temos cara ao mellor da nosa propia fe. A reflexión serena e crítica quitaranos a venda do providencialismo que nos induce a esperar de Deus o que non estamos dispostos a facer nós. Non nos enganemos: non poderemos esperar do Sínodo o que non esteamos dispostos a compartir, e non esixamos aos demais o que non estea dispostos a achegar cada un!

44. Por outra parte, o auténtico espírito crítico é remiso a identificarse con extremismos de calquera clase e a alimentar adhesións personalistas, e é capaz de asimilar a diferenza e a comunión. É perspicaz para recoñecer, superando a lóxica bipolar de todo ou nada, o bo e verdadeiro que hai nos demais. Ás veces cústanos asumir que a diversidade non supón contradición, que a comunión é harmonía do diferente. Porque ninguén individualmente, ningún grupo, ningún de nós, nin ningunha espiritualidade pode expresar todo o que o Evanxeo de Xesús implica. Por iso, cada un de nós, cada cristián, necesita da comunidade enteira e do carisma evanxélico de tódolos demais.

45. A reflexión serena axudaranos a non impoñer os nosos criterios, non sexa que co xoio arranquemos tamén o gran; daranos paciencia para acompañar os ritmos das comunidades, non sexa que ao soprar para avivar o lume, apaguemos tamén o pabío vacilante; pero tamén nos librarán da pasividade que escandaliza os máis débiles. Axudaranos a recoñecer con serenidade a propia trabe nos nosos ollos (cfr. Mt 7, 5) ao ver as sementes de verdade no irmán. Evitará que identifiquemos liberdade con individualismo e consenso con inercia. A tarefa que temos por diante é ardua, pero fermosa. Poñendo a mirada nos signos dos tempos, saberemos dar xuntos co tesouro escondido na nosa terra.

6. Convosco son cristián, para vós bispo (Santo Agostiño)

46. Non deixo de admirar que Cristo se faga presente entre nós por medio da entrega de homes e mulleres, pobres seres humanos, entre os que me encontro. Niso descubro que é vontade de Deus facerse débil para poder ser próximo a todos. En cada sacramento tamén celebramos este misterio. Verdadeiramente, Cristo é o único e verdadeiro Pastor, o único e verdadeiro sacerdote (cfr. Heb 5). Unido a Él como os baceiros á vide e ao mesmo tempo a vós, como aos meus irmáns, podo alentáros na fe que tedes.

47. Na vida de Xesús amando os seus ata o extremo vexo o rumbo da miña vocación de Pastor da Igrexa diocesana: fun consagrado para ensinar, aínda que son testemuña de que o único Mestre é o que lava os pés aos seus discípulos; estou chamado a rexer e apacentar a fe de todos eles, pero sabendo que só El é a Cabeza e todos nós, o seu Corpo; son enviado a santificar ao pobo que teño encomendado, aínda que recoñezo que a fonte de toda santidad é o Pai quen nos santifica a todos mediante a súa Palabra e o seu Espírito.

48. Recordando moitos momentos convosco, tras os anos de servizo a esta Diocese que se me encomendou, constato agradecido, que xunto ás vosas pegadas, estiveron sempre as de Xesús; é verdade: unhas veces, marcas de xúbilo, outras de misericordia. Recoñezoo entón presente tanto nos momentos bos coma nos máis difíciles. Ao igual que os de Emaús, quizais preferiría facer un alto para saborear a Palabra e a presenza que Él xa nos foi regalando polo camiño. Se xa temos «os cinco pans e os dous peixes» paga a pena remar mar dentro, e botar as redes cando apenas saíu o sol? A responsabilidade pola cura pastoral desta diocese anímame a pensar en todos e non en min mesmo.

49. Como é lóxico, en todas as dioceses haberá quen avantaxe ao propio bispo en certos dons e carismas, pero só el está chamado a verificar que eles non son só un ben lexítimo para esa persoa ou para ese

grupo, senón ante todo, para a comunidade enteira. A caridade e o ben común de todos é o criterio de autenticidade de todo don e carisma. Como Bispo, recoñezo o valor de cada pedra viva, pero a miña responsabilidade é velar ante todo, pola solidez da casa enteira. Por iso teño en conta os carismas de cada un, pero sempre en función do ben de todos; escóitovos tamén a todos, pero para non atender senón a Deus, Pai de todos; conto con cada un de vós, pero para que non se faga senón a vontade do único Señor; podo guiavos porque antes o Espírito me fai obediente. A razón de ser do ministerio episcopal que me foi dado, axudado polos presbíteros, colaboradores da orde episcopal, é ou servizo ao voso sacerdocio común, suscitando e animando os carismas que Deus queira conceder esta igrexa Compostelá.

50. Son consciente de que a nosa Igrexa diocesana está a vivir a transición cara a unha nova realidade que é necesario acompañar. Todas as transformacións, todas as crises, nos traen algo bo: reenviánnos ao tesouro da nosa fe, o Evanxeo. Confío en que o Sínodo nos axude a discernir o esencial do superfluo, a descubrir en caridade as nosas feridas, e en comunión as solucións. Por estraño que vos pareza, quen é o responsable de toda a pastoral diocesana, é ao mesmo tempo o que máis vos necesita a todos para o desempeño da súa tarefa.

51. Sabémolo, a nosa comunidade diocesana de Santiago transcende a suma dos bautizados no territorio da nosa diocese. Tampouco os cristiáns nacemos cando a natureza nos empurrou a saír do ventre da nosa nai, senón cando rexenerados pola graza de Deus, tomamos conciencia do que significaba o noso bautismo. Entón deixamos de ser agregados de grupos para converternos en comunidade de pedras vivas; deixamos de ser gregarios para ser creativos e xenerosos. O verdadeiro orgullo da nosa Diocese non é outro que as nosas feridas, se estas son provocadas por causa de Xesús. Esta realidade de fe vívese no seo da Igrexa como Pobo de Deus e Misterio de Comunión.

7. Onde están dous ou tres reunidos no meu nome, alí no medio estou eu (Mt 18, 20)

52. Sen o Espírito de Xesús a mesma metodoloxía do sínodo asfixiaría o seu dinamismo e a súa intencionalidade. Desembocaría en letra morta sen transformar as nosas mentalidades. Converténdose nun fin en si mesmo, deixaría de ser un instrumento ao noso servizo para volverse un fardo pesado. Estaremos atentos para que isto non se produza. Isto non nos exime de entregarnos en corpo e alma, con todas as nosas enerxías e capacidades, e poñer ao servizo de todos o que é propio de cada un. Na vida e entrega de cada un de nós se fai presente toda a vida e diacónía da nosa diocese.

53. A nosa acción pastoral necesita creatividade, pero non esquecemos que a solidez dos compromisos se xera en proxectos que transcenden as urxencias do momento. Non esquecemos que o mapa non é o territorio: teñamos a sabedoría e intelixencia necesarias para saber diferenciar a letra da vida. O Sínodo, como tal, tampouco esgotará todo o dinamismo xa sinodal da nosa pastoral diocesana, pois é un instrumento ó servizo dela, non é a mesma realidade pastoral. Con todo, será sen dúbida a ocasión para remover as augas da nosa Diocese.

54. A nosa Diocese aínda asimilando valores propios de diversas configuracións sociais, ten presentes a igualdade de todos os fieis en canto á dignidade e acción na cooperación á edificación do Corpo de Cristo¹⁵, pois estamos bautizados en El. Tampouco se configura socialmente como unha democracia onde as opinións das maiorías sexan o criterio do seu actuar: somos un pobo cuxos membros son iguais en

15. Cfr. Prefacio Común VII: «Ti, na plenitude dos tempos, enviaches o teu Fillo coma hóspede e peregrino entre nos, para nos redimire do pecado e da morte; e derramaches o Espírito, para faceres de tódalas nacións un pobo único e novo que teña coma fin o teu reino, coma condición a liberdade dos teus fillos e como estatuto o mandado do amor». Esta oración da Igrexa ten para ela forza de lei: «Pola súa rexeneración en Cristo, dase entre tódolos fieis unha verdadeira igualdade en canto á dignidade e acción, en virtude da cal todos, segundo a súa propia condición e oficio, cooperan á edificación do Corpo de Cristo» (CIC c. 208).

dignidade pero con diferentes carismas (cfr. 1 Co 12). Na nosa diocese, todos, iguais en dignidade, somos diversos nos nosos carismas. Por iso, o Sínodo tampouco é un parlamento, onde os dilemas se solucionen mediante votos; estes non representan necesariamente a concordia entre os corazóns, froito do Espírito. Un sínodo é representación da vontade da Igrexa *como tal*. Cada un de nós, pola vocación que recibiu sentirá orgullo san de pertencer ao corpo de Cristo, e sincera humildade por recoñecerse tan so un dos seus membros.

55. A análise lúcida e crente da experiencia axudaranos a partir da realidade concreta, pois é a ela e non aos nosos inxenuos idealismos a quen se dirixen os nosos traballos. Non hai mellor metodoloxía que a que parte da vida e da experiencia lida dende a fe; iso nos capacitará para distinguir os sons dos ecos e o estrondo mediático dun auténtico signo dos tempos. O método ha de estar ao servizo da corresponsabilidade eclesial, segundo a misión que a cada un lle compete nunha Igrexa toda ela ministerial.

56. O Sínodo seguirá o seguinte itinerario:

1. CONVOCATORIA: anuncio do Sínodo Diocesano na celebración da eucaristía tida o día 12 de outubro, Festa da Nosa Señora do Pilar, ás 12 horas, na Catedral.
2. FASE PREPARATORIA: sensibilización dende a oración.
3. FASE DE REFLEXIÓN: análise, busca e reflexión.
4. FASE SINODAL: debateremos sobre as propostas presentadas, mirando ao que será o novo itinerario pastoral da nosa diocese.
5. EUCARISTÍA DE CLAUSURA: presentaremos os dons desta experiencia diocesana, celebraremos o vivido e pediremos ao Señor que bendiga e multiplique este impulso evanxelizador. Será o cumio de todo o que vivimos e trabamos, e o punto de partida da nosa acción misioneira: oración, reflexión e propostas de acción en docilidade ao que o Señor quere de nos na hora presente.

8. Vin un ceo novo e unha terra nova (Ap 21, 1)

57. Queridos diocesanos, non quixera que ninguén na Diocese se sentise alleo a este acontecemento. Por graza de Deus todos somos ricos espiritualmente para poder ser xenerosos. Estou convencido de que todos alcanzades a ver a transcendencia do que todo isto supón. Todos como bautizados participamos do sacerdocio común, sendo chamados a esta misión e sentíndonos corresponsables. Fagamos nosa a herdanza recibida dos nosos maiores, testemuñas da fe. Non nos instalemos na morriña de tempos pasados, rexurdamos da esperanza do Señor. Non convertamos en estatua de sal a semente que hoxe empeza a xerminar.

58. A nosa época ofrece as súas dificultades pero tamén as súas oportunidades, en cada momento Cristo nos está a acompañar. Ánimo! Para a tarefa que nos espera non partimos de cero, senón do froito das xeracións que nos precederon, hoxe semente que hoxe faremos xerminar. Ela será un día o pan do que outros se alimenten. Non esquezamos que neste momento crucial somos responsables de que a fe do Apóstolo Santiago perviva neste canto da nosa Galicia e do noso Occidente.

59. A nova evanxelización incúmbenos a todos: arcebispo, sacerdotes, persoas consagradas e laicos. O presbiterio diocesano, as comunidades relixiosas, os institutos seculares, os movementos laicales e as parroquias han de sentirse vivamente comprometidos. O servizo que prestamos cada un necesita da axuda de todos. Por iso convócovos e animo a todos os cristiáns da nosa Igrexa diocesana de Santiago para que vos sintades concernidos e corresponsables neste acontecemento. Que non haxa ningún cristián, ningún grupo ou institución que non se vexa implicado nin somerxido no dinamismo deste sínodo diocesano.

60. Como xa indiquei máis arriba, o voso bispo é o que máis necesita da cooperación de todos. Pido ao Señor que me dea sabedoría para recoñecer a achega de cada un, e decisión para que redunde en beneficio de todos. Son testemuña, dende que o Señor me puxo á fronte de vós como

pastor, da vosa fe e grandeza de ánimo. Recoñezo no sentir de Paulo cara á súa querida comunidade de Corinto todo o meu agradecemento: *«Non paro de lle dar grazas a Deus por vós, pola graza de Deus que se vos deu por medio de Cristo Xesús. Porque por medio del quedastes ricos en todo, nos dons da palabra e do coñecemento»* (1 Co 1, 4-5).

61. Poño en María, Nai de Esperanza, e baixo as diversas advocacións, con que tenramente a invocamos e amamos na nosa Diocese, toda a miña filial confianza, convencido de que ela nos ensinará a escoitar a Palabra de Deus, encarnala na nosa vida diocesana, e cumprila. Á súa protección materna e ao patrocínio do Apóstolo Santiago nos encomendamos.

9. Oración para o Sínodo

Deus Pai, mira con bondade
a esta Igrexa Compostelá
que, a exemplo do Apóstolo Santiago,
peregrina co compromiso
de vivir e anunciar o Evanxeo.
Pedímosche a luz e a forza do teu Espírito
para agradecer os teus dons,
recoñecer as nosas deficiencias
e asumir o compromiso da nova evanxelización.
Que os traballos do Sínodo,
acontecemento de graza e de renovación,
nos axude a adherirnos fielmente a Cristo,
manténdonos fortes na fe,
seguros na esperanza
e constantes no testemuño da caridade.
Coa intercesión materna da Virxe María
e o patrocinio do Apóstolo Santiago,
bendí, Señor, os nosos proxectos,
anima o noso espírito de comunión eclesial
e dános un renovado impulso na vida cristiá.
Amén.

Saúdavos con afecto e bendí no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

3. HOMILÍA EN LA SAMI CATEDRAL CON MOTIVO DE LA APERTURA DEL AÑO DE LA FE EN LA DIÓCESIS COMPOSTELANA, 12 DE OCTUBRE DE 2012

Cruzar el umbral de la puerta de la fe (cfr. Hch 14, 27), es introducirnos en la vida de comunión con Dios y entrar en su Iglesia, anunciando su Palabra y dejándonos transformar por su gracia. «Atravesar esa puerta, dice el Papa, supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cfr. Rm 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna»¹. Con María, la Virgen del Pilar, peregrinamos hacia Dios, reconociendo la generosidad de sus bendiciones, la sabiduría de su Espíritu y la providencia de su protección.

«Proclama mi alma la grandeza del Señor». Damos gracias a Dios por la fe que late en nosotros y en la que percibimos la revelación de Dios, «compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia y lealtad, que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito, el pecado pero no los deja impunes» (Ex 34, 6s.). Ante Dios con la súplica de Moisés decimos: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros; perdona nuestras culpas y pecados, y tómanos como heredad tuya» (cfr. Ex 34, 9), bendiciendo nuestros hogares y nuestros proyectos.

En oración con María hacemos nuestro el mensaje de Jesús: «Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen». Ciertamente para el hombre el gozo es la ley del Señor que nunca coarta la libertad humana y es el sólido fundamento para quienes buscan la felicidad y la paz. Así lo entendió la Virgen María, respondiendo con el «Hágase en mí según tu palabra», actitud de *fe obediencial* de quien escucha la Palabra de Dios y la cumple, acogiendo la voluntad de Dios. Ella es «feliz porque ha creído», interpretando y viviendo los acontecimientos de la historia a la luz de la fe. También la Iglesia, fiel a la Palabra de

1. BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma de Motu proprio *Porta fidei*, 1.

Dios, sale a nuestro encuentro de manera especial en este Año de la Fe, período que quiere ser una ayuda tanto para los creyentes como para aquellos que buscan un signo concreto de Dios vivo.

Bautizados en Cristo, caminamos hacia el encuentro definitivo con Él, siguiendo el itinerario trazado por María. Es la primera creyente, que acepta plenamente la revelación de Dios, medítandola en su corazón. Creyó y venció la rutina, la cobardía, el conformismo, dando razón de su esperanza en una vida vivida en generosidad y gratitud. Esto nos debe llevar a contemplar nuestra vida desde la luz que irradia la Madre de Cristo y madre nuestra. Ella caminó desde Cristo en fe y humildad: «Dichosa tú porque has creído... Dios ha mirado la humillación de su esclava, por eso todas las generaciones me dirán dichosa».

Esta mañana se nos llama a descubrir las raíces de nuestra auténtica religiosidad vivida desde la sintonía con las preocupaciones de la Iglesia y desde la solidaridad con los problemas de los hombres, dándonos cuenta de lo que el Señor quiere para evitar el aturdimiento. Jesucristo, el Enviado de Dios Padre, nos hace hermanos a todos, como hijos de un Único Padre. «*Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen*». Fijamos nuestra mirada en Jesucristo, «*que inició y completa nuestra fe*» (Hb 12, 2); en María, la mujer creyente, «*bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá*» (Lc 1, 45); en los Apóstoles quienes «por la fe dejaron todo para seguir al Maestro, vivieron en comunión de vida con Él y fueron al mundo entero a llevar el Evangelio a toda criatura»; en los discípulos de Jesús, que instruidos por los Apóstoles se reunían para rezar, celebrar la Eucaristía y compartir los bienes; en los mártires que han derramado su sangre por la fe en Jesús, perdonando a sus perseguidores; en las personas consagradas que quieren seguir de cerca a Jesús para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la caridad promoviendo la justicia del Evangelio; en los hombres y mujeres de toda edad a lo largo de la historia del cristianismo que han confesado «la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristiano: en la fa-

milia, en la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban»².

Hemos de ponerlo todo al servicio del Evangelio: lo que somos y lo que tenemos, imitando la actitud del apóstol Santiago, cuya tumba es referencia de la tradición apostólica que fundamenta nuestra fe. Santa María del Pilar se apareció al apóstol Santiago para alentarle en la ardua tarea de la evangelización. Desde entonces el Pilar es considerado como «el símbolo de la firmeza en la fe» y el Apóstol Santiago la estrella que guía a esta Iglesia Compostelana que guarda piadosamente su tumba y a la Iglesia en España orientándonos en el compromiso de la nueva Evangelización, siendo testigos firmes de la fe en medio de las dificultades que podemos encontrar en procesos difíciles, ambiguos y no religiosos. ¡Queridos diocesanos, no es pequeña nuestra responsabilidad! ¡Necesitamos personas de fe que nos orienten en medio de las noches oscuras de nuestra existencia y nos ayuden a estar sin miedos en la barca de Pedro en medio de los fuertes huracanes! Esto supone la conversión y el vivir la fe en donación diaria desde la fraternidad.

Este Ano da Fe é como «un convite a unha auténtica e renovada conversión ao Señor, único Salvador do mundo..., que chama aos homes á conversión de vida mediante a remisión dos pecados (cfr. Feit 5, 31). «Manifestemos esta conversión nunha confesión máis convencida e esperanzada, nunha celebración máis intensa da fe na liturxia, particularmente na Eucaristía, e nun testemuño cada vez máis crible daquilo que profesamos. Coa intelixencia da fe habemos de contribuír á intelixencia da realidade, levando ao home a experiencia de Deus. «Resistide fortes na fe», exhortaba san Pedro aos primeiros cristiáns nun ambiente pagán. Non debemos ceder ao puro conformismo e á covardía.

Neste solemne contexto do Ano da Fe, do cincuentenario do Concilio Vaticano II e de vixésimo aniversario da publicación do Catecismo da Igrexa Católica, fago pública a convocatoria do Sínodo Dioce-

2. Cfr. *Porta fidei*, 13.

sano a cuxa celebración invito a todos os diocesanos, nenos, mozos e adultos para maior gloria de Dos e ben da Igrexa, pedindo que encomendedes a partir de agora esta intención para que poidamos entender os camiños de Deus con propostas creativas e accesibles, e demostrar coa propia vida que o Evanxeo é a verdade que nos fai libres. Renovarnos camiñando dende Cristo! Santa María, Virxe do Pilar, «faro esplendente e de gloria, consolida a fe dun pobo que non se cansa de repetir na Salve: Móstranos a Xesús». Con confianza invocamos a túa protección materna e pedímosche que se fortaleza a nosa fe, no medio das dificultades que poidamos encontrar. Amén.

PROVINCIA ECLESIAÍSTICA

NOTA DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ANTE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA

Como Obispos de la Iglesia en Galicia, en cumplimiento de nuestro deber de pastores, nos dirigimos a los católicos y a la opinión pública en general, con el fin de recordar, en este momento de las elecciones democráticas al Parlamento Autonómico, algunos aspectos del Magisterio de la Iglesia sobre el hombre y la sociedad.

1. Elegir libremente a nuestros representantes políticos, emitiendo el voto en conciencia, es una de las exigencias de la dignidad humana y de nuestra responsabilidad ante el prójimo, especialmente ante el bien común.

La participación en la acción política es parte también del compromiso del cristiano en el mundo. Nada «justifica en lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública» (*Christifideles laici*, 42).

2. La participación electoral, en concreto, ha de partir del mejor conocimiento posible de la gestión realizada por nuestros representantes políticos, tanto en el gobierno como en la oposición, y de los programas de los partidos que se presentan, con el fin de valorar ética y moralmente su actuación y su proyecto político sobre la persona y la sociedad.

3. La Iglesia, cuya identidad se basa en las enseñanzas y la misión de Cristo, no se identifica con ningún partido político. Pero las opciones po-

líticas de los católicos deben estar en armonía con los valores del Evangelio, siendo coherentes con su fe tanto al elegir como si son elegidos.

4. En los actuales momentos de crisis antropológica y cultural, de la que ha derivado la profunda crisis económica que padecemos, ofrecemos algunos criterios a tener en cuenta antes de emitir nuestro voto:

- defender la vida humana en toda circunstancia desde el momento de su concepción hasta la muerte natural.
- favorecer el matrimonio, como unión esponsal entre hombre y mujer, la familia y, dentro de ella, las condiciones de natalidad,
- fomentar una real libertad de educación integral, respetuosa con la responsabilidad intransferible de los padres,
- promover entre sus prioridades la justicia social, el acceso a la salud, el trabajo digno y estable para todos, la preocupación por los grupos sociales más débiles, con unas políticas que se fundamenten en la justicia y la solidaridad,
- ofrecer proyectos creativos que afronten los problemas de la actual crisis económica hasta sus más hondas raíces morales, paliando sus consecuencias negativas sobre todo en aquellos que sufren el paro,
- atender las necesidades urgentes del ámbito rural y las inquietudes de las gentes del mar.

5. En sintonía con la doctrina social de la Iglesia, «apreciamos el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica» (*Centesimus Annus*, 46). Sin embargo, no conviene olvidar que es un sistema fundamentado en valores, y no depende sólo de los procedimientos, sino también de la moralidad de los fines que persigue y de los medios de que se sirve.

6. En este espíritu, queremos recordar que el ejercicio de responsabilidades políticas exige responder a los desafíos de cada momento histórico escogiendo siempre de nuevo el camino de la justicia social, por

encima incluso de los propios intereses particulares. Por ello, desde ahora, invitamos a los creyentes a elevar sus oraciones a Dios, Señor de nuestra historia, por el éxito del proceso electoral. Que el Señor nos ilumine a todos, para saber actuar en conciencia, y nos bendiga.

Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela, 8 de octubre de 2012.

- + Julián, Arzobispo de Santiago
- + Luis, Obispo de Tui-Vigo
- + Manuel, Obispo de Mondoñedo-Ferrol
- + Alfonso, Obispo de Lugo
- + J. Leonardo, Obispo de Ourense

TEXTO GALEGO

Como Bispos da Igrexa en Galicia, en cumprimento do noso deber de pastores, dirixímonos aos católicos e á opinión pública en xeral, co fin de recordar, neste momento das eleccións democráticas ao Parlamento Autonómico, algúns aspectos do Maxisterio da Igrexa sobre o home e a sociedade.

1. Elixir libremente os nosos representantes políticos, emitindo o voto en conciencia, é unha das esixencias da dignidade humana e da nosa responsabilidade ante os demais, especialmente ante o ben común.

A participación na acción política é parte tamén do compromiso do cristián no mundo. Nada «xustifica no máis mínimo nin a ausencia nin o escepticismo dos cristiáns en relación coa cousa pública» (*Christifideles laici*, 42).

2. A participación electoral, en concreto, ha de partir do mellor coñecemento posible da xestión realizada polos nosos representantes políticos, tanto no goberno coma na oposición, e dos programas dos partidos que se presentan, co fin de valorar eticamente e moralmente a súa actuación e o seu proxecto político sobre a persoa e a sociedade.

3. A Igrexa, cuxa identidade se basea nas ensinanzas e a misión de Cristo, non se identifica con ningún partido político. Pero as opcións políticas dos católicos deben estar en harmonía cos valores do Evanxeo, sendo coherentes coa súa fe tanto ao elixir coma se son elixidos.

4. Nos actuais momentos de crise antropolóxica e cultural, da que derivou a profunda crise económica que padecemos, ofrecemos algúns criterios a ter en conta antes de emitir o noso voto:

- defender a vida humana en toda circunstancia dende o momento da súa concepción ata a morte natural.
- favorecer o matrimonio, como unión esponsal entre home e muller, a familia e, dentro dela, as condicións de natalidade,
- fomentar unha real liberdade de educación integral, respectuosa coa responsabilidade intransferible dos pais,

- promover entre as súas prioridades a xustiza social, o acceso á saúde, o traballo digno e estable para todos, a preocupación polos grupos sociais máis débiles, cunhas políticas que se fundamenten na xustiza e a solidariedade,
- ofrecer proxectos creativos que afronten os problemas da actual crise económica ata as súas máis fondas raíces morais, paliando as súas consecuencias negativas sobre todo naqueles que sofren o paro,
- atender as necesidades urxentes do ámbito rural e as inquietudes das xentes do mar.

5. En sintonía coa doutrina social da Igrexa, «apreciamos o sistema da democracia, na medida que asegura a participación dos cidadáns nas opcións políticas e garante aos gobernados a posibilidade de elixir e controlar os seus propios gobernantes, ou ben a de substituílos oportunamente de xeito pacífico» (*Centesimus Annus*, 46). Non obstante, non convén esquecer que é un sistema fundamentado en valores, e non depende só dos procedementos, senón tamén da moralidade dos fins que persegue e dos medios de que se serve.

6. Neste espírito, queremos recordar que o exercicio de responsabilidades políticas esixe responder aos desafíos de cada momento histórico escollendo sempre de novo o camiño da xustiza social, por enriba mesmo dos propios intereses particulares. Por iso, dende agora, invitamos os crentes a elevar as súas oracións a Deus, Señor da nosa historia, polo éxito do proceso electoral. Que o Señor nos ilumine a todos, para saber actuar en conciencia, e nos bendiza.

Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela, 8 de outubro de 2012.

+ Julián, Arcebispo de Santiago
+ Luis, Bispo de Tui-Vigo
+ Manuel, Bispo de Mondoñedo-Ferrol
+ Alfonso, Bispo de Lugo
+ J. Leonardo, Bispo de Ourense

CANCILLERÍA

1. NOMBRAMIENTOS

El Excmo. Sr. Arzobispo ha procedido a efectuar los siguientes nombramientos:

Con fecha 1 de septiembre de 2012:

VICARIO PARROQUIAL de SAN MARTIÑO DE ARÍNS, en el Arciprestazgo de Xiro da Rocha, al **Rvdo. P. CARLOS ALVARO YERY HUANCOLLO CONCHA, IVE**, con licencia de su Rvdm. Superior.

Con fecha 3 de septiembre de 2012:

Se destina al **Rvdo. Sr. Don Rubén DIÉGUEZ GUTIÉRREZ**, Diácono de la Archidiócesis de Santiago de Compostela, para que preste asistencia pastoral en la parroquia de SANTA MARÍA DE OLIVES, junto con las parroquias de SANTA MARIÑA DE RIBELA, con sus unidas SAN XOÁN DE MEAVIA Y SAN XOÁN DE LIRIPIO, y SANTA BAIA DE PARDEMARÍN, que ya tenía encomendadas.

Con fecha 24 de septiembre de 2012:

VICARIO PARROQUIAL de SANTO TOMÁS APÓSTOL DE A CORUÑA, en el Arciprestazgo de Faro, al **Rvdo. P. Francisco SALINERO MARTÍN, CM**.

Con fecha 28 de septiembre de 2012:

Se nombra CANÓNIGOS de la Real e Insigne Colegiata de Santa María del Campo a los Sacerdotes diocesanos: **Ilmo. Sr. Don Jaime VAAMONDE SOUTO, Secretario Capitular, e Ilmo. Sr. Don Manuel VEIGA CASTIÑEIRA, Canónigo Doctoral.**

Con fecha 1 de octubre de 2012:

Se propone al **Dr. Don Jesús Andrés LÓPEZ CALVO**, como profesor de «*Pedagogía e didáctica da Teoloxía*», en la **FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE A CORUÑA**.

Con fecha 15 de octubre de 2012:

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN MARTIÑO DE AGUDELO, en el Arciprestazgo de Umia y término municipal de Barro (Pontevedra), al **Rvdo. Sr. Don José BARREIRO GONTAD**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN ADRIÁN DE COBRES, en el Arciprestazgo de Morrazo y término municipal de Vilaboa (Pontevedra), al **Rvdo. Sr. Don Manuel BARROS BREY**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTIAGO DE TRABA, su unido SAN SIMÓN DE NANDE, y SAN MAMEDE DE SARCÉS, en el Arciprestazgo de Sonerira y término municipal de Laxe (A Coruña), al **Rvdo. Sr. Don Enrique REDONDO MELLA**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de NOSA SEÑORA DA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE XEVE, en el Arciprestazgo de O Lérez y término municipal de Pontevedra, al **Rvdo. Sr. Don Manuel MÍGUEZ REDONDO**.

2. SACERDOTES FALLECIDOS

Mons. D. *Jesús Montoto García* falleció en Brasil el 25 de septiembre. Había nacido en la parroquia de Oirós, el 13 de octubre de 1924. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar Compostelano, siendo ordenado sacerdote el 24 de junio de 1951, en la iglesia de san Martín Pinario, por el Arzobispo Quiroga Palacios. Ese mismo año, fue nombrado Ecónomo de Cañas, encargándose también de las parroquias de san Vicente y santa María de Vigo. En 1953, es nombrado párroco de Mehá. A partir de 1957, su vida pastoral quedará ligada a Hispanoamérica, siendo sus destinos el Seminario de Sucre (Bolivia), la Diócesis de Niterói (Brasil) donde prestó sus servicios en el Seminario y en la parroquia de Cubango; y finalmente, en la Diócesis de Nova Friburgo (Brasil), donde fue capellán de las HH. Doroteas en Nova Friburgo y párroco de san Juan Bautista de Macaé. En 1962, comienza la construcción en Macaé de la nueva parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, de la que será el primer párroco. En 1997, es nombrado Prelado de Su Santidad. La Misa de cuerpo presente se celebró en la parroquia de Fátima y fue presidida por el Sr. Obispo Diocesano, Mons. Edney Gouvêa. Recibió sepultura en la Capilla del Asilo de Macaé, construido por él.

El Rvdo. Sr. D. *Jesús Vázquez Regueiro* falleció el 13 de octubre. Había nacido en la parroquia de santa María de Os Ánxeles (Boimorto), el 24 de agosto de 1943. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar Compostelano y fue ordenado sacerdote el 8 de julio de 1972 en la iglesia parroquial de san Esteban de Paleo (Carral), por el entonces Obispo Vicario Capitular, Mons. Cerviño Cerviño. Fue nombrado coadjutor de la parroquia de santa Margarita de la ciudad de A Coruña ese mismo año y, en 1975, coadjutor de san Antonio de la misma ciudad. En 1978, se traslada como ecónomo a la feligresía de Aranga, encargándose igualmente de Muniferral, Vilarraso, Cambás y Veríns. En 1986, es nombrado administrador parroquial de Babío y Rois, a las que se unirá Bribes en 1994. Atendió la parroquia de Lubre de 1989 a 1994. En el año 2011, presentó la renuncia a las parroquias. Recibió sepultura en su parroquia natal, después del solemne funeral presidido por el Ilmo. Sr. Vicario de A Coruña.

D.E.P.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ECONOMÍA

EXPEDIENTES RESUELTOS EL TERCER TRIMESTRE DE 2012

1. TARAGOÑA, Divino Salvador.
El párroco solicita autorización para realizar obras en la iglesia.
Presupuesto: 16.167 €.
CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (12-7-2012).
2. FOXADO, Santa María.
El párroco solicita autorización y subvención para realizar obras en la sacristía de la iglesia. Presupuesto: 21.830 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 2.100 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (12-7-2012).
3. SALGUEIROS, San Pedro.
Ofrecen 12.000 € por la compra-venta de dos fincas denominadas «Salgueiros» (1.006 m²) y «Pedreira» (1.431 m²).
CONCEDIDO. (12-7-2012).
4. COBRES, Santa Cristina.
Ofrecen 9.000 € por la compra-venta de una finca de 2.938 m² denominada «Mato de Seixas».
DENEGADO. (12-7-2012).

5. BUEU, San Martín.
El párroco solicita autorización y subvención para realizar obras en la iglesia. Presupuesto: 23.057 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 2.300 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (12-7-2012).
6. VILABOA-RUTIS, Santa María.
El párroco solicita autorización y subvención para realizar obras de reparación en los muros exteriores de la iglesia. Presupuesto: 21.753 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 2.200 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (19-7-2012).
7. MUROS, San Pedro.
El párroco solicita autorización y subvención para desinsectar parte de la iglesia afectada por termitas. Presupuesto: 13.806 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 700 €. (19-7-2012).
8. LAMPÓN, Santiago.
El párroco solicita un préstamo diocesano por valor de 30.000 €, a un plazo de 5 años.
CONCEDIDO el préstamo al 5% de interés. (19-7-2012).
9. NANTÓN, San Pedro.
El párroco solicita autorización y subvención para restaurar dos retablos laterales de la iglesia parroquial. Presupuesto: 15.552 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 1.600 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (19-7-2012).
10. VITRE, San Juan Bautista.
El párroco solicita autorización y subvención para colocar un solado de granito en la iglesia parroquial. Presupuesto: 6.016 €.
CONCEDIDO el permiso y una subvención de 500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (19-7-2012).

11. ÓRDENES, Santa María.

El párroco solicita autorización para reparar el tejado de la casa rectoral con cargo a los fondos que la parroquia depositados en la Administración Diocesana. Presupuesto: 10.018 €.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (19-7-2012).

12. SANTIAGO, Salomé.

El párroco solicita autorización para rehabilitar el local que se encuentra en la calle Tras Salomé con cargo a la Administración Diocesana. Presupuesto: 71.518 € + IVA.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (30-8-2012).

13. CABOVILAÑO, San Román.

El párroco solicita autorización y subvención para realizar obras en la iglesia parroquial. Presupuesto: 8.946 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 900 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (30-8-2012).

14. SANTIAGO, San Fructuoso.

El párroco solicita autorización y subvención para restaurar el retablo mayor de la iglesia del Carmen de Abajo. Presupuesto: 19.806 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 2.000 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (30-8-2012).

15. BUSCÁS, San Paio.

El párroco solicita autorización y subvención para arreglar la tribuna de la iglesia. Presupuesto: 8.470 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 900 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (30-8-2012).

16. SUEVOS, San Mamed.

El párroco solicita autorización para arreglar el tejado de la iglesia. CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (13-9-2012).

17. OMBRE, Santa María.

El párroco solicita autorización y subvención para desinsectar un retablo de la iglesia. Presupuesto: 1.565 €. CONCEDIDO el permiso y una subvención de 200 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (13-9-2012).

18. CORNEIRA, San Cristóbal.

El párroco solicita autorización para arreglar un panteón del cementerio parroquial. CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (13-9-2012).

19. MOGOR, San Jorge.

El párroco solicita autorización para canalizar el agua que corre contigua a la Capilla de la Virgen de las Siete Espadas y hacer con piedra un nuevo solado del pórtico. CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (13-9-2012).

20. FOXADO, Santa María.

El párroco solicita autorización y subvención para rehabilitar las escaleras del atrio de la iglesia. Presupuesto: 9.204 €. CONCEDIDO el permiso y una subvención de 1.000 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (13-9-2012).

21. GÁNDARA, San Miguel.

El párroco solicita autorización para rehabilitar los muros de piedra de la iglesia con cargo a los fondos que la parroquia tiene depositados en la Administración Diocesana. Presupuesto: 13.758 €.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (13-9-2012).

22. CUNS, San Vicente.

El párroco solicita autorización y subvención para electrificar las campanas de la iglesia. Presupuesto: 3.304 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 330 €. (13-9-2012).

23. OUCES, San Juan.

El párroco solicita autorización para alquilar la casa rectoral a una familia por 100 €/mes.

CONCEDIDO. (13-9-2012).

24. SERRAMO, San Sebastián.

El párroco solicita autorización y subvención para restaurar el retablo de la iglesia. Presupuesto: 14.761 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 1.500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (20-9-2012).

25. COVAS, Santa Cristina.

El párroco solicita autorización para reparar algunos panteones del cementerio parroquial.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (20-9-2012).

26. XANCEDA, Divino Salvador.

El párroco solicita autorización y subvención para reparar el tejado de la iglesia. Presupuesto: 4.518 €+IVA.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 600 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (20-9-2012).

27. MARCON, San Miguel.

El párroco solicita autorización y subvención para realizar diversas obras en la iglesia. Presupuesto: 4.050 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (20-9-2012).

28. MEANOS, San Martín.

El párroco solicita autorización para construir un aseo próximo a la iglesia parroquial.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (20-9-2012).

29. COIRO, Santa María.

Ofrecen 2€/m² por la compra-venta de una finca de 17.743 m².

CONCEDIDO. (27-9-2012).

30. XUÑO, Santa Mariña:

El párroco solicita autorización para construir un muro de sillería ornamental en el cementerio parroquial. Presupuesto: 4.280 €.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (27-9-2012).

31. XEVE, Purísima Concepción.

El párroco solicita autorización para construir una acera de 30x2m desde el atrio hasta la puerta de la iglesia.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (27-9-2012).

32. SIMES, Santa María.

Solicitan alquilar una finca denominada «Mamoa», de 3.411m², con la finalidad de plantar vides de albariño, durante 25 años, por 0.20 €/m², con 3 años de carencia.

CONCEDIDO. (27-9-2012).

33. MARÍN, San Xulián.

El párroco solicita autorización para vender madera de eucalipto por importe de 6.500 €+IVA.

CONCEDIDO. (27-9-2012).

34. ESTEIRO, Santa Mariña.

El párroco solicita autorización para realizar obras en la torre y campanario de la iglesia. Presupuesto: 3.000 €.

CONCEDIDO el permiso. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (27-9-2012).

35. A CORUÑA, San Jorge.

El párroco solicita autorización y subvención para realizar obras en el local de Caritas y restaurar algunas tallas de la iglesia.

Presupuesto total: 34.746 €.

CONCEDIDO el permiso y una subvención de 3.500 €. Debe disponer previamente de las Licencias Civiles. (27-9-2012).

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

MEMORIA DE LA PEREGRINACIÓN A ROMA CON MOTIVO DE LA DECLARACIÓN DE SAN JUAN DE ÁVILA COMO DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL

La peregrinación fue organizada por la Delegación para el Clero, del 4 al 8 de Octubre de 2012. Participaron 43 personas: 12 sacerdotes, 25 seminaristas y 6 seculares. El viaje se realizó en avión, partiendo desde el Aeropuerto de A Coruña y haciendo trasbordo en Madrid. La llegada a Roma tuvo lugar en la noche de día 4. El grupo se alojó en la Casa S. Juan de Ribera, perteneciente a las Obreras de la Cruz.

Ya en Roma, se intentó aprovechar el tiempo al máximo. El viernes 5 por la mañana se realizó una interesantísima visita guiada a las Catacumbas de S. Calixto. Al finalizar la visita el Rector del Seminario Mayor, D. Carlos Álvarez Varela, presidió la Eucaristía en una capilla dentro de las propias Catacumbas. A continuación los peregrinos se desplazaron para visitar la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, (donde se veneran las reliquias de la Pasión del Señor), la Basílica de S. Juan de Letrán (Catedral de Roma) y su famoso Baptisterio. Después del almuerzo, el grupo se trasladó a la Basílica de S. Pablo de Extramuros, erigida sobre el sepulcro del Apóstol S. Pablo, para tener otra visita guiada. Seguidamente, la peregrinación se dirigió al Colegio Español de S. José, residencia de los sacerdotes españoles que amplían estudios en Roma. Los peregrinos fueron recibidos por el Rector, D. Mariano Herrera, y por los sacerdotes de nuestra Diócesis que residen en el Colegio.

El sábado 6 por la mañana celebramos la Eucaristía en la capilla de la Casa S. Juan de Ribera. Fue presidida por D. Manuel Domínguez Patiño, Subdelegado para el Clero en la Vicaría de A Coruña. Seguidamente nos desplazamos a la Ciudad del Vaticano para tener una visita guiada a los Museos Vaticanos y a la Basílica de S. Pedro, erigida sobre el sepulcro del primer Papa. A continuación realizamos una breve pero interesantísima visita a la Congregación para la Educación Católica (para los Seminarios e Institutos de Estudio). Uno de los sacerdotes españoles que trabaja en la Congregación, D. Cristóbal Robledo, explicó a los sacerdotes y seminaristas el cometido de la Congregación y la importancia de los Seminarios en la formación sacerdotal. Después de la comida tuvimos una visita panorámica por los lugares más emblemáticos de la Roma Imperial (Isla Tiberina, Foro, Coliseo,...), visitamos la Basílica de S. Clemente con sus excavaciones y contemplamos el Moisés de Miguel Ángel en la iglesia de S. Pedro *encadenado*. Finalmente, nos trasladamos a la Basílica de Santa María la Mayor, para tener una Vigilia de Oración con los peregrinos de las Diócesis de España.

El domingo 7 de octubre participamos en la Misa para la Apertura del *Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización*. Antes de iniciarse la Eucaristía tuvo lugar el emotivo acto de Declaración de S. Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia universal. Fue también proclamada Doctora la monja benedictina alemana Sta. Hildegarda de Bingen. Al terminar la celebración nos encontramos con nuestro Arzobispo, D. Julián Barrio, que había llegado a Roma el día anterior. Después de comer nos dirigimos a la Basílica de S. Pedro para completar la visita guiada que no habíamos podido concluir el día anterior. Luego hubo tiempo libre: en pequeños grupos, unos se dirigieron a la zona del Trastévere, otros a la Plaza de España, a la Plaza Navona, etc...

El lunes 8 por la mañana nos desplazamos a la Basílica de S. Pedro, para participar en la Misa de Acción de Gracias de las Diócesis de España por la Declaración de S. Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia. Se celebró en el altar de la Cátedra de S. Pedro y fue presidida por el

Cardenal Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, D. Antonio María Rouco Varela, y concelebrada por más de 60 Obispos y varios cientos de sacerdotes españoles. Al terminar la celebración nos trasladamos al Aeropuerto de Roma. Tras almorzar, se tomó el vuelo de regreso a La Coruña, vía Madrid. Un autocar transportó al grupo desde el Aeropuerto de Alvedro hasta Santiago.

Al regreso, había una gran satisfacción entre los miembros de la peregrinación. Para algunos, era la primera visita a Roma. Hay que destacar el clima de fraternidad que se vivió entre sacerdotes, seminaristas y laicos.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ECUMENISMO

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Días 18 al 25 de enero de 2013

Lema: «**¿Qué exige el Señor de nosotros?**» (cfr. Miqueas 6, 6-8)

TEXTO BÍBLICO: Miqueas 6, 6-8

¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios de lo alto? Me presentaré ante él con holocaustos, con novillos que tengan un año. ¿Agradarán al Señor miles de carneros? ¿Le complacerán diez mil ríos de aceite? ¿Le entregaré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por mi pecado? Se te ha hecho conocer lo que está bien, lo que el Señor exige de ti, ser mortal: tan sólo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios.

(Biblia Traducción Interconfesional (BTI))

Introducción

La Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos de la Iglesia Católica, coordinan conjuntamente desde 1968 la elaboración de los materiales bíblicos y litúrgicos para la *Semana de Oración por la Unidad de todos los Cristianos*, que se celebra todos

los años del 18 al 25 de enero (en el hemisferio norte) o en torno a Pentecostés (en el hemisferio sur); cristianos de diversas familias confesionales de todo el mundo organizan en esta semana actos y servicios de oración por la unidad, don que para su Iglesia el Señor Jesús imploró al Padre.

Para la preparación del proyecto inicial de la Semana de Oración por la Unidad de 2013, se invitó al Movimiento Estudiantil Cristiano de la India y éste a su vez hizo partícipes a la Federación Universitaria Católica de toda la India y al Consejo Nacional de las Iglesias en la India. Al reflexionar sobre el significado de esta Semana de oración, se decidió que en un contexto de gran injusticia hacia los *dalits* en la India y en la Iglesia, la búsqueda de la unidad visible no se podía dissociar del desmantelamiento del sistema de castas y el reconocimiento de las aportaciones a la unidad por los más pobres entre los pobres. A causa del sistema de las castas, los *dalits* son marginados social y políticamente, explotados económicamente, y culturalmente subyugados. Casi el 80% de los cristianos indios es de procedencia *dalit*.

Este sistema plantea serios retos para la unidad de los cristianos en la India y, por tanto, para el testimonio moral y eclesial de la Iglesia como único cuerpo de Cristo. Al ser una causa de desunión eclesial, el sistema de las castas es también un grave asunto doctrinal. En este contexto, los materiales para la Semana de oración por la unidad de este año nos invitan a profundizar en el texto de Miqueas 6, 6-8, centrándonos en la pregunta de «¿*qué exige Dios de nosotros?*» como tema principal.

Miqueas profetizó en Judá entre los años 737 y 690 a.C., durante los reinados de Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá (Miqueas 1,1); fue contemporáneo de Isaías y con él testigo de la destrucción de Samaria y de la invasión del Reino del Sur por el rey de Asiria en el año 701 a.C. Su aflicción al lamentar la situación de su pueblo marca el tono de su libro; dirige su denuncia profética contra los dirigentes (2, 1-5) y los sacerdotes que han traicionado a su pueblo.

La enérgica exhortación de Miqueas a favor de la justicia y de la paz se concentra en los capítulos 6, 1 a 7, 7, parte de los cuales constituye

el tema de este año de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Coloca la justicia y la paz en el marco de la relación entre Dios y la humanidad, pero insiste en que esta historia necesita y requiere una fuerte referencia ética. Miqueas recuerda al pueblo que Dios lo ha salvado de la esclavitud en Egipto y que lo ha llamado a través de la alianza a vivir en una sociedad construida sobre la base de la dignidad, la igualdad y la justicia. La salvación que Dios ofrece de la esclavitud y de la humillación cotidiana, exige más allá de culto, sacrificio y holocausto (6, 7), que «respetemos el derecho, practiquemos con amor la misericordia y caminemos humildemente con nuestro Dios» (6, 8). La insistencia de Miqueas en el aspecto moral de nuestra fe nos invita a preguntarnos lo que Dios verdaderamente exige de nosotros: ¿solamente sacrificios o que caminemos con Dios en justicia y paz?

El camino para el discípulo de Cristo implica caminar por la senda de la justicia, la misericordia y la humildad. La metáfora de «caminar» ha sido elegida para enlazar los ocho días de oración, ya que, como una acción activa, intencional y prolongada en el tiempo, la metáfora de caminar transmite el dinamismo que caracteriza el discipulado cristiano. Además, el tema de la Décima Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias que tendrá lugar en Busan, Corea, en 2013: «*Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz*», resuena con la imagen del Dios trinitario que acompaña a la humanidad y entra en la historia humana invitando a todos los pueblos a caminar juntos.

Ocho días para reflexionar y orar: ¿Qué exige el Señor de nosotros?

Los ocho subtemas para la Semana, que evocan diferentes maneras de caminar, nos permiten concretar las distintas dimensiones de un auténtico discipulado cristiano que camina ‘por la senda de la justicia que conduce a la vida’ (Prov 12, 28).

La justicia, la paz y el amor son valores del Reinado de Dios que, con más motivo, todos los cristiano debemos fomentar en comunión con Cristo. En nuestro contexto socio-histórico, existen también personas y grupos que sufren alguna exclusión: los más afectados por la cri-

sis económica y ética; los sin papeles que, sin embargo, tienen derecho a una vida digna; los sin techo ni trabajo; los que sufren violencia. Estas personas claman al cielo y demandan una respuesta liberadora. Con todos los hombres y mujeres que luchan por un mundo mejor, más humano, los cristianos debemos «promover la justicia, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con nuestro Dios» (Miqueas 6, 8-b).

El ecumenismo es una dimensión integrante de la vida cristiana: avivemos y fomentemos el sentido ecuménico de nuestra fe; en colaboración con el Espíritu, potenciemos el don recibido de la unidad – participes por gracia de la comunión trinitaria –, para hacer creíble la Buena Nueva que debemos anunciar a todos. Confiados en la Palabra de Cristo, estamos en camino hacia la plenitud de la unidad y de su Reino.

REFLEXIONES BÍBLICAS Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

Día primero. *Caminar en conversación*

Lecturas:

- Gn 11, 1-9 La historia de Babel y el legado de nuestra diversidad
Sal 34, 11-18 «¡Venid y escuchadme!» La invitación de Dios a la conversación.
Hc 2, 1-12 La efusión del Espíritu, el don del entendimiento.
Lc 24, 13-25 Conversación con Jesús Resucitado por el camino.

Comentario

Caminar humildemente con Dios significa caminar como personas que hablan unos con otros y con el Señor, estando siempre atentos a lo que oímos. Para el movimiento ecuménico es primordial abrir espacios para que aprendamos unos de otros, compartamos lo que tenemos en común, haciendo que nuestras diferencias salgan a la luz y sean abordadas. Esta es la forma en que se desarrolla el entendimiento mutuo. Los dones que derivan de la búsqueda de la unidad son parte de nuestra vocación fundamental de responder a lo que Dios exige de nosotros: a través de la conversación verdadera se hace justicia y aprendemos la amabilidad. Las experiencias de liberación real en todo el mundo muestran claramente que el aislamiento de las personas a las que se hace vivir en pobreza se supera forzosamente con la práctica del diálogo.

La lectura del Génesis de hoy y la historia de Pentecostés reflejan a la vez algo de este acto humano y su lugar en el plan de liberación de Dios para su pueblo. Por medio de la efusión del Espíritu se hace posible de un modo nuevo la comprensión por encima de las diferencias gracias al poder de la resurrección de Cristo; se nos invita a compartir el don de hablar y de escuchar orientados hacia el Señor y hacia la libertad; estamos llamados a caminar en el Espíritu.

El evangelio de Lucas narra la experiencia de los discípulos en el camino de Emaús: acontece en una conversación que tiene lugar en el contexto de un viaje que hacen juntos, pero también de una pérdida y de una esperanza defraudada. Como Iglesias que vivimos con diferentes niveles de desunión y como sociedades divididas por prejuicios y miedo al otro, nos podemos reconocer en ello. Pero he aquí que Jesús elige unirse a la conversación precisamente en este momento – no presumiendo del rol superior de maestro, sino caminando al lado de sus discípulos. Su deseo de tomar parte en nuestra conversación y nuestra respuesta de querer que se quede y que hable más con nosotros es lo que permite un encuentro real con el Señor Resucitado.

Todos los cristianos saben lo que significa este encuentro con Jesús, y el poder de su palabra que ‘arde en nuestro corazón’; esta experiencia de resurrección nos llama a una unidad más profunda en Cristo. La conversación constante entre nosotros y con Jesús –también en nuestra misma desorientación – nos mantiene caminando juntos hacia la unidad.

Oración

Jesucristo, confesamos con alegría nuestra identidad común en Ti y te damos gracias por invitarnos a un diálogo de amor contigo. Abre nuestros corazones para que podamos compartir más plenamente tu oración al Padre de que seamos uno, y para que, mientras viajamos juntos, podamos unirnos cada vez más unos a otros. Danos la valentía para que podamos dar testimonio juntos de la verdad y que nuestras conversaciones puedan abrazar a los que perpetúan la desunión. Manda tu Espíritu que nos dé fuerza para combatir las situaciones en las que falta dignidad y compasión en nuestras sociedades, nuestras naciones y en el mundo. Tú, el Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz. Amén.

Día segundo. *Caminar con el cuerpo partido de Cristo*

Lecturas:

- Ez 37,1-14 «¿Volverán a vivir estos huesos?»
Sal 22,1-8 El siervo de Dios, ultrajado e insultado, grita a Dios.
Heb 13, 12-16 La llamada a ir hacia Jesús «fuera del campamento».
Lc 22, 14-23 Jesús parte el pan, dándose a sí mismo, antes de su pasión.

Comentario

Caminar humildemente con Dios significa escuchar la llamada a caminar fuera de los lugares de nuestra comodidad y acompañar a los otros, sobre todo a los otros que sufren. «Nuestros huesos están secos, hemos perdido la esperanza, todo ha acabado para nosotros» (Ez 37, 11); estas palabras de Ezequiel dan voz a la experiencia de muchas personas en todo el mundo hoy en día: 'gente partida' por el sufrimiento, un sufrimiento que Cristo, el crucificado, comparte.

Los cristianos estamos llamados a este camino de la cruz. Cuando nos encontramos con los que han sido excluidos y reconocemos al crucificado en sus sufrimientos, la dirección hacia la cual debemos dirigirnos queda clara: estar con Cristo significa estar solidariamente con los que están marginados, cuyas heridas él comparte.

Jesús parte el pan, dándose a sí mismo, antes de su pasión, según el Evangelio que hoy proclamamos. El cuerpo de Cristo, partido en la cruz, es «partido por vosotros». El relato de la pasión de Cristo y su muerte tiene como prefacio el relato de la última cena: se celebra así como victoria sobre la muerte en cada eucaristía. En esta celebración cristiana, el cuerpo partido de Cristo es su cuerpo resucitado y glorioso; su cuerpo es partido para que podamos compartir su vida y, en él, ser un solo cuerpo.

Como cristianos en camino hacia la unidad, frecuentemente vemos la eucaristía como un lugar en que el escándalo de nuestra desunión se hace dolorosamente patente, ya que, de momento, no podemos compartir juntos plenamente este sacramento como deberíamos. Esta situa-

ción nos llama a renovar nuestros esfuerzos hacia una comunión más profunda entre nosotros.

Oración

Dios de misericordia, tu Hijo murió en la cruz para que a través de su cuerpo partido pudieran ser destruidas nuestras divisiones. Sin embargo, lo hemos crucificado una y otra vez por medio de nuestra desunión, y con sistemas y actuaciones que obstaculizan tu cuidado paternal y socavan tu justicia hacia aquellos que han sido excluidos de los dones de tu creación. Mándanos tu Espíritu para que insuffle vida y sanación en nuestras rupturas de modo que podamos dar testimonio juntos de la justicia y el amor de Cristo. Camina con nosotros hacia el día en que podamos compartir el único pan y el único cáliz en la mesa común. Tú, el Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz. Amén.

Día tercero. *Caminar hacia la libertad*

Lecturas:

- Éx. 1, 15-22 Las matronas judías observan la ley de Dios por encima de la orden del faraón.
Sal 17, 1-6 La oración confiada del que está abierto a la mirada de Dios.
2 Co 3, 17-18 La gloriosa libertad en Cristo de los hijos de Dios.
Jn 4, 4-26 La conversación con Jesús lleva a la mujer samarita.

Comentario

Caminar humildemente con Dios es siempre un caminar para recibir la libertad que concede a todos los pueblos. Celebramos el misterio de la lucha por la libertad, que tiene lugar también en sitios donde la opresión, el prejuicio y la pobreza parecen cargas insostenibles. El claro rechazo a aceptar órdenes y condiciones inhumanas —como las que dio el faraón a las matronas del pueblo judío esclavizado— pueden parecer ac-

tos pequeños; sin embargo, estos son frecuentemente el tipo de actos a favor de la libertad que se producen en comunidades locales en todas partes. Este caminar resuelto hacia una vida más plena hace presente el don de la esperanza evangélica a todos los pueblos, concretado, de distintos modos, en los patrones de desigualdad que existen en el mundo.

El paso gradual de discriminaciones injustas y de prejuicios hacia la libertad se nos muestra en el relato evangélico del encuentro de Jesús con la mujer de Samaria junto al pozo. Él mismo inicia la conversación con ella a partir de su propia necesidad de una ayuda concreta (tiene sed) y de la consideración de los prejuicios sociales que hacen que esta ayuda parezca problemática. El camino hacia una vida más libre se va abriendo ante los ojos de la mujer a medida que las palabras de Jesús arrojan luz sobre la realidad compleja de su vida.

Ser llamados a una mayor libertad en Cristo es ser llamados a una comunión más profunda. Las cosas que nos separan –tanto como cristianos en busca de la unidad, como en cuanto personas separadas por tradiciones y desigualdades injustas– nos mantienen atrapados y escondidos unos de otros. Nuestra libertad en Cristo se caracteriza por esa nueva vida en el Espíritu que nos permite estar juntos ante las glorias de Dios con «rostros descubiertos». En esta luz gloriosa aprendemos a vernos unos a otros más auténticamente, mientras crecemos en la semejanza con Jesús hacia la plena unidad cristiana.

Oración

Dios que liberas, te damos gracias por la resistencia y la fe esperanzada de los que luchan por la dignidad y la plenitud de la vida. Sabemos que levantas a los que son derribados y desatas a los que están atados. Tu Hijo Jesús camina con nosotros para mostrarnos la senda hacia la libertad verdadera. Que sepamos valorar lo que nos ha sido dado y que seamos fortalecidos para superar todo lo que dentro de nosotros nos esclaviza. Envíanos tu Espíritu para que la verdad nos haga libres y para que, uniendo nuestras voces, podamos proclamar tu amor al mundo. Tú, el Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz. Amén.

Día cuarto. *Caminar como hijos de la tierra*

Lecturas:

- Lev 25,8-17 La tierra es para el bien de todos, no para la ganancia personal.
- Sal 65,5b-18 La efusión fructífera de la gracia de Dios en el mundo.
- Rm 8,18-25 El anhelo de toda la creación de la redención.
- Jn 9,1-11 Jesús sanando, barro, cuerpos y agua.

Comentario

Si estamos llamados a caminar humildemente con Dios tendremos que ser siempre conscientes de que somos parte de la creación y beneficiarios de los dones de Dios. Hay un creciente reconocimiento en el mundo de hoy de que es prioritaria una mejor comprensión de nuestro lugar en la creación. Especialmente entre cristianos hay una toma de conciencia creciente de que los asuntos ecológicos forman parte de «caminar humildemente con Dios», el Creador, ya que todo lo que tenemos es dado por Dios en su creación y por tanto no es «nuestro» para que podamos hacer lo que nos plazca. Por esta razón desde el 1 de septiembre al 4 de octubre los cristianos están invitados a celebrar el Tiempo para la Creación, una práctica observada cada vez por más Iglesias.

La historia cristiana es de redención para toda la creación; es la historia misma de la creación. La fe de que en Jesús Dios se hace hombre en un tiempo y lugar concretos, es una creencia central alrededor de la cual se encuentran todos los cristianos. Es la fe compartida en la encarnación la que comporta un reconocimiento profundo de la importancia de la creación –de los cuerpos, la comida, la tierra, el agua y todo lo que alimenta nuestra vida como personas en el planeta–. Jesús es plenamente parte de este mundo. Puede sorprender que Jesús cure usando su saliva y el barro de la tierra, pero es congruente con este sentido real del mundo creado como partícipe en la acción de Dios de llevarnos a una nueva vida.

El cuidado de la tierra implica cuestiones básicas sobre cómo los seres humanos deben vivir en la creación en modos que sean más plenamente humanos para todos. Que la tierra –su cultivo y propiedad– sea a menudo fuente de desigualdades económicas y de prácticas de empleo degradantes, es motivo de gran preocupación y de acción conjunta para los cristianos. El reconocimiento de estos peligros de explotación de la tierra en el contexto de la Alianza se expresa en las instrucciones sobre el año jubilar del Levítico: la tierra y sus frutos no son dados como oportunidad «para engañar al prójimo», sino que el cultivo de la tierra debe ser en beneficio de todos. Esta no es solamente una ‘idea religiosa’: está ligada a actuaciones económicas y financieras muy reales concernientes al modo en que la tierra es administrada, comprada y vendida.

Oración

Dios de vida, te damos gracias por la tierra y por los que la cuidan y hacen que dé sus frutos. Que el Espíritu, dador de vida, nos ayude a reconocer que somos parte de la red de relaciones de la creación. Que aprendamos a apreciar la tierra y a sentir el anhelo de la creación. Que caminemos de verdad juntos tras los pasos de Jesús, trayendo sanación a todo lo que hiera la tierra y garantizando una justa repartición de todo lo que produce.

Tú, el Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz. Amén.

Día quinto. Caminar como amigos de Jesús

Lecturas:

- Cant 1, 5-8 Amor y el amado.
 Sal 139, 1-6 Tú me sondeas y me conoces.
 3 Jn 2-8 Hospitalidad hacia los amigos en Cristo.
 Jn 15, 12-17 Os llamo amigos.

Comentario

Caminar humildemente con Dios no significa caminar solos. Significa caminar junto a los que son los signos vivientes de la presencia de Dios entre nosotros, nuestros amigos. «Os llamo amigos», dice Jesús en el evangelio de Juan. En la libertad del amor, podemos escoger a nuestros amigos y ser escogidos como amigos. «No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí», dice el Señor a cada uno de nosotros. La amistad de Jesús con cada uno de nosotros transfigura y trasciende nuestras relaciones con la familia y la sociedad. Nos habla del amor profundo y duradero de Dios por todos nosotros.

La canción de amor de la Biblia, el Cantar de los Cantares de Salomón, ha sido interpretado de varios modos, por ejemplo, como el amor de Dios por Israel, o el amor de Cristo por la Iglesia. Es testigo de la pasión entre amantes que trasciende las barreras impuestas por la sociedad. Cuando la amada dice a su amado «soy morena, pero hermosa», sus palabras llegan con la súplica «no miréis que soy morena». Pero el amado sí mira y elige el amor como hace Dios en Cristo.

¿Qué es lo que Dios exige a los que son llamados a caminar con Jesús y a sus amigos? En la India es una llamada a las Iglesias a abrazar a los *dalits* como amigos iguales de su amigo común. Una tal llamada a ser amigos con los amigos de Jesús es otro modo de comprender la unidad de los cristianos por la que oramos en esta semana. Los cristianos de todo el mundo están llamados a ser amigos de todos los que luchan contra la discriminación y la injusticia. Caminar hacia la unidad de los cristianos exige que caminemos humildemente con Dios con —y como— los amigos de Jesús.

Oración

Jesús, desde el primer momento de nuestra existencia nos ofreciste tu amistad. Tu amor abraza a todos los pueblos, especialmente a los que, a causa de las barreras erigidas por los humanos, son excluidos o rechazados por el hecho de su casta, raza o color. Llenos de la confianza y la seguridad de nuestra dignidad que en ti hallamos, te pedimos poder caminar en solidaridad hacia los demás y abrazarnos en el Espíritu como hijos e hijas de Dios. Tú, el Dios de la vida, condúcenos hacia la justicia y la paz. Amén.

Día sexto. *Caminar más allá de las barreras*

Lecturas:

- Rut 4, 13-18 La descendencia de Rut y Boaz.
Sal 113 El Dios que ayuda al necesitado.
Ef 2, 13-16 Cristo ha derribado el muro entre nosotros.
Mt 15, 1-28 Jesús y la mujer cananea.

Comentario

Caminar humildemente con Dios significa caminar más allá de las barreras que dividen y perjudican a los hijos de Dios. Los cristianos de la India son conscientes de las divisiones entre ellos. San Pablo experimentó las divisiones devastadoras en la comunidad cristiana primitiva entre los cristianos gentiles y judíos. Ante esta barrera y todas las que vendrían después, Pablo proclama que «Cristo es nuestra paz. Él ha hecho de ambos pueblos uno solo; él ha derribado el muro de odio que los separaba». En otro lugar Pablo escribe: «Incorporados a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y no judío, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer. En Cristo Jesús todos sois uno» (Gálatas 3, 27-28). En Cristo todas las barreras profundas del mundo antiguo –como también sus sucesoras en la actualidad– han sido eliminadas, ya que en la cruz Jesús creó en sí mismo una nueva humanidad.

En un mundo en que las barreras religiosas son frecuentemente difíciles de superar, los cristianos deben asumir la importancia del diálogo y de la colaboración interreligiosos. El evangelio de Mateo nos habla del difícil viaje de Jesús –y sus discípulos– para superar barreras religiosas, culturales y de género, al enfrentarse con una mujer cananea que ruega que le curen a su hija; por la fe de ella y su necesidad, Jesús y sus discípulos fueron capaces de superar las barreras humanas impuestas y los límites del mundo antiguo. Esto también está presente en la Biblia hebrea, en el relato de Rut y Boaz que hemos escuchado.

Caminar con Dios hoy exige que vayamos más allá de las barreras que separan a los cristianos unos de otros y de las personas de otras creencias. El camino hacia la unidad de los cristianos exige que caminemos humildemente con Dios más allá de las barreras que nos separan.

Oración

Padre, perdónanos por las barreras de la codicia, el prejuicio y el desprecio que construimos continuamente y que nos separan dentro de las Iglesias y entre ellas, como también de las personas de otras creencias y de los que pensamos que son menos importantes que nosotros. Que tu Espíritu nos dé la valentía para superar estos límites y para derribar los muros que nos separan. Y así, con Cristo, podamos avanzar por terreno desconocido para llevar su mensaje de aceptación amorosa y de unidad a todo el mundo.

Tú, el Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz. Amén.

Día séptimo. *Caminar en solidaridad*

Lecturas:

- Núm 27, 1-11 El derecho de herencia de las hijas.
Sal 15 ¿Quién podrá habitar en el santuario de Dios?
Hc 2, 43-47 Los discípulos todo lo compartían.
Lc 10, 25-37 El buen samaritano.

Comentario

Caminar humildemente con Dios significa caminar en solidaridad con todos los que luchan por la justicia y la paz. Esto hace que surja una pregunta dirigida a todos los que oramos por la unidad de los cristianos en esta semana: ¿Qué unidad buscamos? La Comisión Fe y Orden, que incluye a las Iglesias representadas en el Consejo del Mundial de las Iglesias y a la Iglesia Católica, entiende la unidad como «la unidad visible en una fe y en una comunión eucarística». El movimiento ecuménico tiene el cometido de superar las barreras históricas y actuales que dividen a los cristianos, pero lo hace con una visión de la unidad visible que liga la naturaleza y la misión de la Iglesia con el servicio a la unidad de todo el género humano y a la superación de todo lo que perjudica la dignidad de los hombres y los mantiene separados.

«La Iglesia está llamada a compartir el sufrimiento de todos, y tiene la capacidad para hacerlo, mediante la defensa y el cuidado de los pobres, los necesitados y los marginados. Esto significa que es necesario analizar críticamente y denunciar las estructuras injustas, así como actuar en favor de su transformación ... Este fiel testimonio puede implicar a los cristianos en el sufrimiento por causa del Evangelio. La Iglesia está llamada a curar y reconciliar relaciones humanas rotas y ser el instrumento de Dios para reconciliar allí donde hay divisiones y odio» (Fe y Orden, *Naturaleza y misión de la Iglesia*, n. 40).

Una imagen bíblica de la Iglesia unida en solidaridad con el oprimido es la parábola del buen samaritano que cuenta Jesús. Como los *dalits*, el buen samaritano proviene de una comunidad despreciada y proscrita y es el que en la parábola se ocupa del hombre abandonado al borde del camino y el que proclama a través de su solidaridad concreta la esperanza y el consuelo del evangelio. Caminar hacia la unidad de los cristianos es inseparable de caminar humildemente con Dios en solidaridad con cualquiera y con todos los necesitados de justicia y cariño.

Oración

Dios trino, en tu misma vida nos ofreces un ejemplo único de interdependencia, de relaciones de amor y de solidaridad. Únenos para que vivamos nuestras vidas del mismo modo. Enséñanos a compartir la esperanza que encontramos en las personas que en todo el mundo luchan por la vida. Que su perseverancia nos inspire para superar nuestras divisiones y para vivir en acuerdo sagrado entre nosotros y caminar juntos en solidaridad. Tú, el Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz. Amén.

Día octavo. Caminar en celebración

Lecturas:

Hb 3, 17-19	Celebrando en tiempo de privación.
Sal 100	La alabanza de Dios de la tierra entera.
Flp 4, 4-9	Vivid siempre alegres en el Señor.
Lc 1, 46-55	El cántico de María.

Comentario

Caminar humildemente con Dios significa caminar en celebración. El que visita la India queda sorprendido por la dureza de la vida de los *dalits* y de sus luchas, pero a la vez por su sentido de esperanza y de celebración.

La esperanza y la celebración tienen lugar a la vez en las lecturas de hoy. El profeta Habacuc se goza en el Señor en un tiempo de sequía y de falta de cosecha. Este testimonio de que Dios caminará con su pueblo en su dificultad es una celebración de esperanza. La Bienaventurada Virgen María va a la casa de su prima Isabel para celebrar su embarazo. Canta su *Magnificat* como canto de esperanza aun antes del nacimiento de su hijo. Y desde la cárcel, Pablo exhorta a la comunidad cristiana de Filipos a la celebración: «Vivid siempre alegres en el Señor». En la Biblia, la celebración va unida a la esperanza en la fidelidad de Dios.

Nuestra celebración por la unidad de los cristianos, que aún debe ser lograda, tiene lugar en la lucha y la esperanza. Se basa en la esperanza que la oración de Cristo de que seamos uno se realizará en los tiempos de Dios y a través de los medios de Dios. Se basa en el agradecimiento de que la unidad es don de Dios y el reconocimiento de la unidad que ya experimentamos como amigos de Jesús, expresada en un único bautismo. Se basa en la certeza de que Dios llama a cada uno de nosotros a trabajar por esa unidad y que todos nuestros esfuerzos serán utilizados por Dios, confiando como san Pablo: «En cualquier situación, presen-

tad a Dios vuestros deseos, acompañando vuestras oraciones y súplicas con un corazón agradecido» (Flp 4, 6). Caminar hacia la unidad de los cristianos exige que caminemos humildemente con Dios en celebración, oración y esperanza.

Oración

Dios clemente, que tu Espíritu Santo pueda llenar nuestras comunidades de gozo y celebración, de modo que podamos apreciar la unidad que ya compartimos y que sigamos buscando con celo la plena unidad visible. Nos alegramos en la fe y la esperanza de los pueblos que rechazan permitir que su dignidad sea menoscabada, viendo en ellos tu gracia maravillosa y tu promesa de libertad. Enséñanos a compartir su alegría y a aprender de su resistencia perseverante. Reaviva nuestra esperanza y sostiene nuestro compromiso de que en el nombre de Cristo podamos caminar juntos en el amor, alzando una única voz de alabanza y cantando juntos una única plegaria de adoración.

Tú, el Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz. Amén

NOTA: La Comisión diocesana de Ecumenismo enviará el material del *Octavario* desde las tres Vicarías a los Arciprestazgos; si en años anteriores alguna Parroquia, Comunidad o Colegio no lo recibieron y desean tenerlo, pídanlo con tiempo a la **Comisión diocesana de Ecumenismo**: Plaza de la Inmaculada, 4. 15704-Santiago; teléfonos: 981.590990, 686.948396; E-mail: ecumenismo@archicompostela.org.

Los miembros de la Comisión nos ofrecemos para colaborar en la preparación del Octavario, tanto en los Retiros que precedan al mismo como en otros espacios.

VIDA DIOCESANA

1. PROVINCIA ECLESIAÍSTICA

El día 24 de septiembre, en el monasterio de Poio, tuvo lugar una reunión de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela, bajo la presidencia de Mons. Barrio.

2. REUNIÓN OBISPOS-SUPERIORES MAYORES

Al comienzo del nuevo curso pastoral, los Sres. Obispos de la Provincia Eclesiástica de Compostela se reunieron con los Superiores Mayores de las Congregaciones Religiosas en el Monasterio de Poio, el día 25 de septiembre.

3. SAMI CATEDRAL

El Sr. Arzobispo presidió la Misa del Peregrino en la SAMI Catedral de Santiago de Compostela los días 28 y 30 de septiembre.

4. CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

El día 29 de septiembre, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, se reunió el Consejo Pastoral Diocesano en la Casa de Ejercicios de Santiago. En ella se presentó el Plan Pastoral Diocesano para este curso 2012-2013.

5. ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA

El 29 de septiembre, el Sr. Arzobispo celebró la Eucaristía en la parroquia de San José de Pontevedra con motivo del veinticinco aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna Femenina en esa parroquia.

6. CONFERENCIA EPISCOPAL

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal se reunió en su sede de Madrid los días 2 y 3 de octubre. Tomó parte en ella el Sr. Arzobispo.

7. PLAN PASTORAL

Para dar a conocer los detalles del Plan Pastoral Diocesano, el Sr. Arzobispo se reunió, el 4 de octubre, con los Sres. Vicarios, Delegados y Arciprestes, en la Casa de Ejercicios.

8. PP. FRANCISCANOS

El día 4 de octubre, se celebra la fiesta de san Francisco de Asís. Por este motivo, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía Solemne en el Convento de san Francisco de Santiago de Compostela.

9. VENERABLE MADRE MARÍA ANTONIA DE JESÚS

El 6 de octubre, en la Casa da Cultura de Cuntis, tuvo lugar una jornada dedicada a la M. María Antonia de Jesús, fundadora del Monasterio de las Madres Carmelitas Descalzas de Santiago y natural de esa parroquia. Después de los saludos del Sr. Alcalde de Cuntis y del cura párroco, se pronunciaron tres conferencias: «El Pueblo de Dios la quiere santa», por D.^a María del Salvador González Raposo; «María Antonia de Jesús, su obra literaria», por D. José Manuel Díaz de Bustamante; y «Espiritualidad cristiana y mística teresiana en la Venerable M. María Antonia de Jesús», por el Rvdo. P. Mauricio Martín del Blanco. La Jornada terminó con una visita hasta el Penedo, lugar donde existen todavía los restos de la vivienda donde nació la M. María Antonia.

10. SAN JUAN DE ÁVILA

El 7 de octubre, S. S. Benedicto XVI declaró a San Juan de Ávila, patrón del clero secular español, Doctor de la Iglesia. El Sr. Arzobispo

presidió la peregrinación diocesana compuesta por sacerdotes y los seminaristas mayores. El sábado día 6, participaron en la celebración de las Vísperas, celebradas en la Basílica de santa María la Mayor, que fueron presididas por el Cardenal Arcipreste de la misma, Mons. Santos Abril Castellón; el día 7, en la Declaración de Doctor de la Iglesia de san Juan de Ávila junto con santa Hildegarda de Bingen, en la Plaza de san Pedro, presidida por el Santo Padre Benedicto XVI, y en la celebración de la Eucaristía que inauguraba el Sínodo de Obispos; y el día 8, en la Misa de Acción de Gracias, que presidió el Presidente de la Conferencia Episcopal, el Cardenal Rouco Varela en el altar de la Cátedra de la Basílica de san Pedro del Vaticano.

11. AÑO DE LA FE

El Año de la Fe fue inaugurado por S. S. Benedicto XVI en la Basílica Vaticana, el 11 de octubre. Al día siguiente, el Sr. Arzobispo presidió la solemne celebración de la Eucaristía en la SAMI Catedral, comenzando, de esta forma, el Año de la Fe en la Diócesis.

12. SÍNODO DIOCESANO

En la homilía pronunciada por el Sr. Arzobispo, el día 12 de octubre, con motivo de la apertura del Año de la Fe, en la SAMI Catedral, anunció la convocatoria oficial de un Sínodo Diocesano.

13. FUNERALES POR SACERDOTES

El día 13 de octubre, el Sr. Arzobispo presidió en la parroquia de Santa María de Oirós un funeral por Mons. Jesús Montoto García, natural de la misma y fallecido en Brasil.

El día 17, en la parroquia de santa Marta de Babío, presidió una misa funeral por el Rvdo. Sr. D. Jesús Vázquez Regueiro, que fuera párroco de esta feligresía.

14. PARROQUIA DE SAN JOSÉ DE A CORUÑA

El día 14 de octubre, el Sr. Arzobispo celebró la Eucaristía en la parroquia de San José Obrero de A Coruña y observó los trabajos de mantenimiento realizados en la misma

15. CARITAS INTERPARROQUIAL DE AROUSA

El 14 de octubre, tuvo lugar el encuentro de voluntarios de Caritas Interparroquial de Arousa en la parroquia de Santiago de Godos. La Eucaristía fue presidida por el Sr. Arzobispo.

16. MM. CARMELITAS

El Sr. Arzobispo presidió la Misa Solemne en el Convento del Carmen de Santiago de Compostela, con motivo de la fiesta de Santa Teresa de Ávila, el 15 de octubre.

17. DELEGACIÓN DE PASTORAL DE LA SALUD

El 16 de octubre, el Sr. Vicario Territorial de A Coruña D. José Luis Veira presidió la Eucaristía, en la parroquia de Os Santos Anxos de A Coruña para dar comienzo al curso de la Pastoral de la Salud en A Coruña. Después de la Eucaristía, la delegada de Pastoral de la Salud, D.^a Loly Platas, presentó el programa de la Pastoral en este año de la Fe.

18. CONFERENCIA DEL SR. ARZOBISPO

El Sr. Arzobispo pronunció, el 18 de octubre, una conferencia con el título «El Sentido trascendente del Camino», en la localidad onubense de Almonte, inaugurando el ciclo de conferencias «Mensajeros del Bicentenario. Encuentros de fe y cultura», que con motivo del Año Jubilar Mariano, organiza la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Matriz de Ntra. Sra. del Rocío. Mons. Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva, fue el encargado de presentar al Sr. Arzobispo.

SUMARIO

ARZOBISPO

1. Carta Pastoral para el Sínodo Diocesano..... 523
2. Oración para el Sínodo 550
3. Homilía en la SAMI Catedral con motivo de la
apertura del Año de la Fe en la diócesis compostelana .. 578

PROVINCIA ECLESIAÍSTICA

- Nota de los obispos de la provincia eclesiástica de
Santiago de Compostela ante las próximas elecciones
al Parlamento de Galicia 582

CANCILLERÍA

1. Nombramientos 587
2. Sacerdotes fallecidos 589

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ECONOMÍA

- Expedientes resueltos el tercer trimestre de 2012 590

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

Memoria de la peregrinación a Roma con motivo de la declaración de San Juan de Ávila como doctor de la Iglesia Universal	597
--	-----

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ECUMENISMO

Semana de oración por la unidad de los cristianos	600
---	-----

VIDA DIOCESANA

1. Provincia eclesiástica	618
2. Reunión Obispos-Superiores Mayores	618
3. SAMI Catedral	618
4. Consejo Pastoral Diocesano	618
5. Adoración Nocturna Femenina	618
6. Conferencia Episcopal	619
7. Plan Pastoral	619
8. PP. Franciscanos	619
9. Venerable Madre María Antonia de Jesús	619
10. San Juan de Ávila	619
11. Año de la Fe	620
12. Sínodo Diocesano	620
13. Funerales por sacerdotes	620
14. Parroquia de San José de A Coruña	621
15. Caritas Interparroquial de Arousa	621
16. MM. Carmelitas	621
17. Delegación de Pastoral de la salud	621
18. Conferencia del Sr. Arzobispo	621

